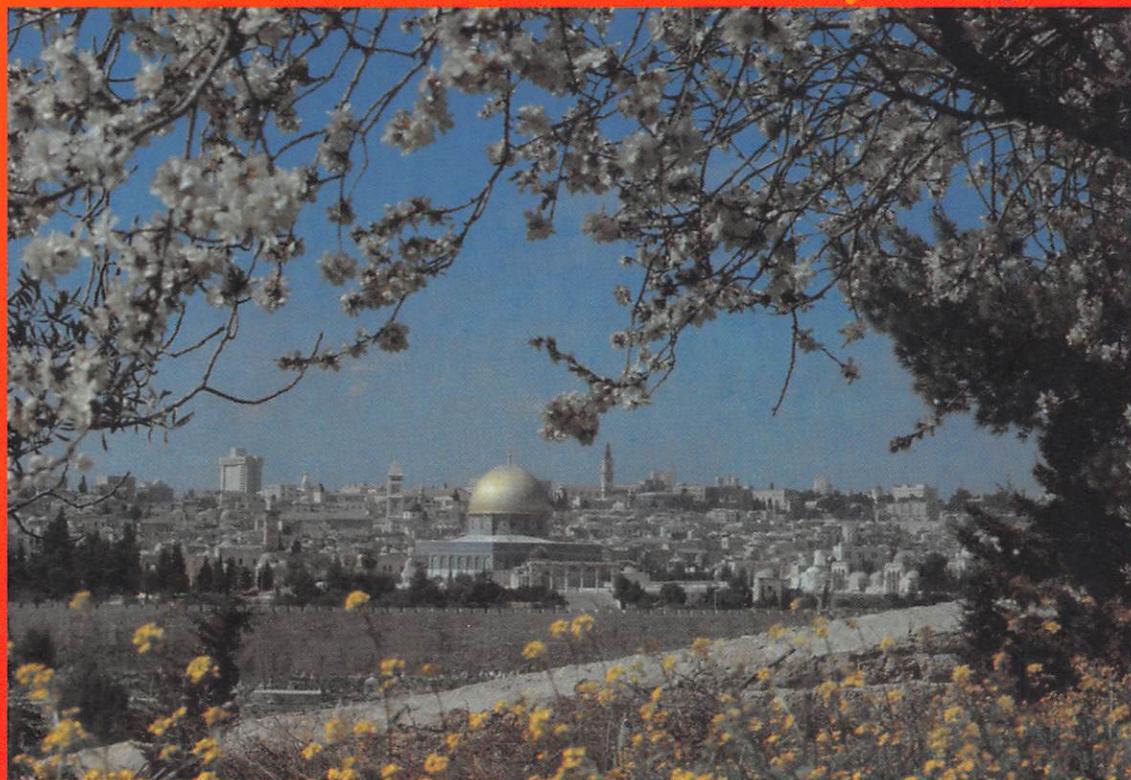


LA PALABRA

vol. XXII - número 86 - 1997

Hom



Cara a cara con Juan

Clara María Díaz C.

Jerusalén, la ciudad santa

Federación Bíblica Católica - FEBIC



NUESTRA PORTADA

Vi también bajar del cielo, enviada por Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia que se adorna para su esposo. Y oí una fuerte voz, salida del trono, que decía:

– Esta es la tienda de campaña que Dios ha instalado entre los hombres. Acampará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido.

(Ap 21, 1-4)

Jerusalén, la ciudad de David, la *ciudad santa*, se ha convertido en símbolo escatológico de la morada definitiva de Dios en medio de la humanidad, del «cielo nuevo y de la nueva tierra». Esta ciudad, a la que se dirigen nuestras miradas, debe ser también la «ciudad de paz» que todos y todas nos empeñemos en construir para cuando *el Señor vuelva* a dar pleno cumplimiento a sus promesas.

LA PALABRA

No. 86 / Año 1997 / volumen XXII

Hoy

**Cara a cara con Juan
Clara María Díaz Castrillón**

Jerusalén, la *ciudad santa*

**Federación Bíblica Católica
Santafé de Bogotá, D.C. / Colombia**



La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación y sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín Internacional DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Editor responsable: P. Ludger Feldkämper. Pedidos al Secretariado General de la FEBIC.

Secretario General de FEBIC

P. Ludger Feldkämper, svd

Dirección Postal:

Postfach 10 52 22

D - 70045 Stuttgart

Tel: (00-49-711) 169240

Fax: (00-49-711) 1692424

E-mail: gs@kbfn-e-t.de

ALEMANIA

Coordinador FEBIC para América Latina y

editor de LA PALABRA HOY:

P. Manuel Corral Martín, svd

Calle 65 No. 7-68 / A.A. 51513

Tel: (00-57-1) 3470118

Fax: (00-57-1) 2104444

E-mail: febicla@openway.com.co

Santafé de Bogotá D.C. - COLOMBIA

Dirección:

Coordinación subregional FEBIC-LA

Diagramación y Diseño:

Alexis Cerquera Trujillo

Lic. Min Gobierno No. 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL No. 92

ISSN 0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a Clara María Díaz C. - A.A. 51513 Santafé de Bogotá D.C., Colombia

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC

Impresión:

LITOPERLA IMPRESORES, LTDA.

A. A. 23348

Tel: 3602099 - Fax: 3608356

Santafé de Bogotá, D.C.

CONTENIDO

vol. XXII / No. 86 / 1997

Presentación 3

HACIA EL TERCER MILENIO

Cara a Cara con Juan

Clara María Díaz C. 4

EL MUNDO DE LA BIBLIA

Jerusalén, la *ciudad santa* 11

EN CAMINO DESDE HONG KONG

La historia de un pozo

P. Luis Castonguay 16

PASTORAL BIBLICA

El funcionamiento de un grupo bíblico (adaptación de:)

J. Joncheray 21

LA LECTURA DE LA BIBLIA EN LA IGLESIA

La fuerza de la palabra (2a. parte)

P. Manuel Díaz Mateos, s.j. 24

CURIOSIDADES BIBLICAS

¿Quién es la bestia del Apocalipsis?

P. Ariel Alvarez Valdés 31

SIMBOLOS BIBLICOS

El agua, símbolo de vida

y de muerte 39

VIDA DE LA FEDERACION... 46

PASATIEMPOS BIBLICOS

Fuga de signos 48

LINEA ABIERTA 50



A PALABRA HOY circula, por primera vez en sus 22 años de historia, con cuatro entregas al año. Este último número de 1997 les lleva a todos nuestros lectores y nuestras lectoras, a los miembros de la Federación Bíblica Católica, a todos nuestros amigos y nuestras amigas, los mejores augurios para el año 1998.

En la sección **hacia el tercer milenio**, terminamos el ciclo de «entrevistas» con los evangelistas con el *Cara a cara con Juan*. **El mundo de la Biblia** les presenta a *Jerusalén, la ciudad santa*, como lugar de gran importancia en la tradición bíblica y en la vida de Jesús. Transcurrido un año y medio **desde la Asamblea de Hong Kong** queremos volver a sacar agua fresca de su declaración final con las reflexiones que nos hace el P. L. Castonguay en *La historia de un pozo*. En la sección de **pastoral bíblica** encontrarán una guía, inspirada en la exposición del sociólogo J. Joncheray, que les podrá ayudar a evaluar *el funcionamiento de un círculo bíblico*. La sección **lectura de la Biblia en la Iglesia**, continúa con el artículo del P. Manuel Díaz Mateos sobre *La fuerza de la palabra*. En las **curiosidades bíblicas** contamos de nuevo con la colaboración del P. Ariel Alvarez Valdés, que nos ayuda a responder la pregunta: *¿Quién es la besta del Apocalipsis?*

También encontrarán *el agua* como **símbolo bíblico**, algunas **publicaciones de los miembros de la Federación**, los **pasatiempos bíblicos** y *las cartas* llegadas a la redacción a través de nuestra **línea abierta**.



hacia el Tercer Milenio



CARA A CARA CON JUAN

1997

Conocer a Jesucristo
a través de los
Evangelios

Para cerrar con broche de oro este ciclo de entrevistas con los evangelistas, presentamos al autor del Cuarto Evangelio. El nos dará explicaciones muy valiosas sobre la estructura de conjunto de esta obra-testimonio, fruto de la reflexión de su comunidad cristiana.

Ensayo escrito por
Clara María Díaz,
coordinadora
adjunta de
FEBIC-LA

Entrevistador: Primero que todo, ¿cómo podría presentarse usted a los lectores?

Juan: En realidad, poco importa quién sea yo. Es verdad que mi nombre ha quedado escrito en algunas obras del Nuevo Testamento; pero, en realidad, ellas son el fruto de la experiencia de fe de una de las primeras comunidades cristianas en la cual yo viví y en la cual quisimos dar testimonio del misterio de Jesús, como el Hijo de Dios y Salvador del mundo.

E: Entonces pasemos a conversar sobre el evangelio. Mientras que las obras de Mateo, Marcos y Lucas se caracterizan por tener muchas semejanzas entre sí, lo que les ha merecido el nombre de *evangelios sinópticos*, el llamado *cuarto evangelio* es un texto muy original. ¿Cómo podría presentarnos su evangelio?

J: En realidad, el llamado *cuarto evangelio* no es una obra exclusivamente mía. Por eso

prefiero hablar de él en otros términos. Me gusta decir que este texto, largamente meditado y madurado en el seno de mi comunidad, es un *testimonio*, un verdadero *sacramento* de la presencia de la *Palabra de Vida* en la historia. Hoy, en el umbral del tercer milenio, esta *obra-testimonio* sigue siendo un signo claro y concreto de Jesús, el Mesías, para todos los hombres y mujeres que se acercan a él. Al mismo tiempo, es un relato de profundo contenido espiritual por estar lleno de la presencia de Dios. Como *obra sacramental* es materia que da el Espíritu y, por eso, todo él es un signo donde resplandece la verdad divina.

En nuestra comunidad quisimos conjugar el dato histórico (hay precisiones de lugar y de tiempo mucho más exactas que en los sinópticos) con las imágenes y el desarrollo simbólico para hacer una presentación integral de la *Verdad*. Realidad que acontece en la dimensión espacio temporal en la que nos movemos, pero que trasciende al ámbito del «más allá», de lo eterno y misterioso de Dios.

E: ¿Cómo puede explicarnos el famoso prólogo de su evangelio?

J: El *prólogo* es un verdadero preludio de la obra: el movimiento de la revelación, en la historia, de la gloria de Dios en Jesucristo. Su estructura podría presentarse así:



Esta estructura y estos grandes temas van a ser desarrollados a través de este texto testimonial de la siguiente manera:

1.1 PRÓLOGO: El Verbo de Dios hecho carne...

1,19
... o la Palabra en la historia

SIGNOS Y MENSAJES

6

7
las controversias del Enviado, o el combate de la libertad.

12

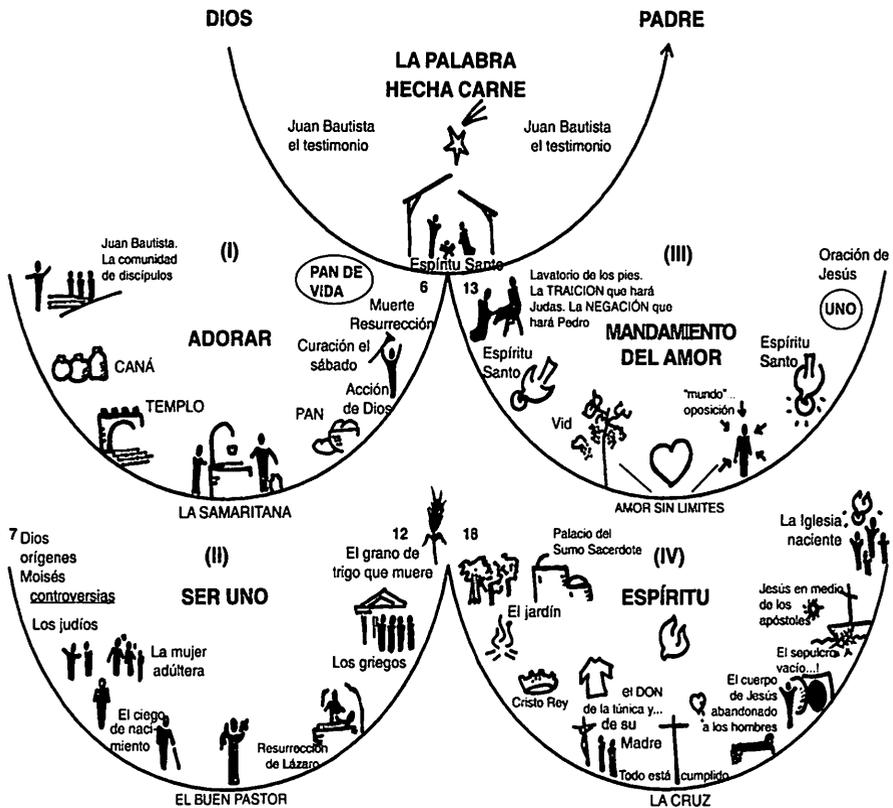
13
el discurso después de la Cena, o la revelación de la Intimidad divina

17

18
la gloria por la Cruz, o el acceso a la libertad filial.

21

A propósito de estructura, alguien me ha suministrado el siguiente gráfico que representa los principales pasajes del cuarto evangelio. ¿Cómo puede explicarnos su coherencia?



Uno puede superponer estas cuatro «ventanas» o movimientos del texto para percibir efectos extraordinarios. Miremos por ejemplo el tema del amor, tan popular

en esta *obra-testimonio*. Aunque se trata de una nota constante en todo el escrito, logra su máxima expresión en el centro del tercer movimiento («ventana» superior derecha - III). El gran amor de Jesús a la humanidad, testimonio del amor del Padre, se convierte en el **mandamiento del amor** (15,12).

Si observa la cuarta «ventana» (IV), verá que también en el centro se encuentra **la cruz**: con su pasión y muerte, Jesús el Nazareno ha vivido, ha encarnado el discurso de amor de la Cena: «Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos» (15, 13).

En el conjunto inferior izquierdo (II), la imagen correspondiente es la del **buen pastor** que da la vida por sus ovejas (cf. 10, 11) y que quiere que todos sean uno (10, 16): el tema de la **unidad**. Para mi comunidad, la **unidad** y el **amor** forman parte de una misma realidad que se puede expresar a través de distintos matices.

Al comienzo (I) – primera «ventana»–, el cuadro correspondiente es el encuentro de Jesús con la samaritana. Son los símbolos los que nos introducen aquí en la dinámica del **amor**: el agua viva brota para dar vida eterna (4,14), así como la sangre y el agua del costado de Cristo (19, 34) –en la cuarta «ventana»– aluden a la Eucaristía y al Bautismo, sacramentos de **amor** y de **unidad**. La adoración en espíritu y en verdad (4,24), por su parte, nos remite al misterio de la **unidad** del Dios-Trinidad que se expresa en el **amor** de Jesús que da su vida en la cruz.

Estas son sólo algunas consideraciones que pueden servir de clave para comprender la estructura de esta *obra-testimonio*.

E: Algo que me ha llamado muchísimo la atención en la segunda «ventana» es el lugar que ocupan las **controversias** al lado del pasaje del **amor** y la **unidad**. ¿Qué puede decirnos al respecto?

J: Recordemos lo que ya dije al principio: el prólogo es un programa que se desarrolla a través de toda la obra: la Palabra de Dios se encarna en la historia para revelarnos al Padre. Y nuestra historia, nuestro mundo, ¿no son un va y viene de oposiciones y controversias? Precisamente en este juego de oposición y controversia es donde va a darse el movimiento de la ENCARNACION-REDENCION: luz-tinieblas, muerte-vida, pasión-resurrección... son realidades opuestas a través de las cuales se manifiesta la **gloria de Dios**. El relato del ciego de nacimiento, en el capítulo 9, nos permite adentrarnos en este misterio de la revelación divina en la historia humana.

E: Quisiera que nos señalara, un poco más en detalle, cómo se desarrolla esta dinámica.

J: En realidad, mi comunidad construyó el plan de esta *obra-testimonio* como una especie de sinfonía en «crescendo» con base en estas fuerzas de oposición.

En el primer movimiento (I) se esboza un programa de vida: pasar por el bautismo y vivir de la eucaristía. Seguir el camino por el que Jesús se manifiesta al mundo –la encarnación– y por el cual nos lleva al Padre –la redención–. La purificación del Templo (2, 113-17), la curación en sábado (5, 1-18), la conversación con Nicodemo (3, 1-21) y la samaritana (4, 1-25) son detalles que nos hablan de los *signos* y *mensajes* que manifiestan el camino de oposición en este conjunto.

En el segundo movimiento (II), las oposiciones se manifiestan por medio de la palabra: Jesús afronta las controversias y presenta su testimonio. El programa del primer movimiento a través del bautismo, la adoración y la eucaristía es un camino que tiene su equivalencia en una vida donde no faltan los escollos y las penas. Quien quiera seguir a Jesús debe afrontar las dificultades y las contradicciones, debe ser testigo de la Resurrección y de la vida, debe hacer transparente el amor del Padre como lo hizo Jesús.

El tercer movimiento (III) es el recorrido que hace Jesús a través de una comunidad inserta en el corazón mismo de la humanidad. El lavatorio de los pies, el anuncio de la traición de Judas y la negación de Pedro son algunos de los relatos de este bloque en los que se descubre todo el poder del mal en el mundo. Sólo el amor de Jesús desvela el rostro del mal y es capaz de vencerlo para que se ponga de manifiesto la gloria de Dios.

En el cuarto movimiento (IV) se realiza lo que hasta ahora se ha anunciado: la *Palabra hecha carne* va a ser víctima de todas estas fuerzas de oposición. La manifestación de la gloria de Dios pasa por la muerte, como don total de la vida, y por la resurrección, como don de la vida restituida graciosamente por Dios.

E: A mi modo de ver, en esta *obra-testimonio* hay un tema fundamental al que usted apenas sí se ha referido. Es el tema de la eucaristía. Quisiera que nos hable un poco al respecto.

J: Ante todo, no podemos olvidar que tanto este *cuarto evangelio* como los tres *sinópticos* son un todo de profundo contenido simbólico. Al mismo tiempo, es necesario comprender que lo simbólico no corresponde a una simple sumatoria de partes diferentes. Es necesario que la cultura occidental revalorice el significado

de lo simbólico, como expresión de realidades muy profundas que muchas veces no se pueden comprender totalmente con simples descripciones o explicaciones. Simbolizar es unificar, es dar coherencia a verdades amplias y complejas que tocan el misterio mismo de la vida.

Este pequeño preámbulo busca explicarle que, indirectamente, ya he hablado de la eucaristía cuando me he referido al **amor** y a la **unidad**. La cena, la vid y los sarmientos, el costado que mana sangre y agua, la multiplicación de los panes, el agua convertida en vino en Caná, el grano de trigo que muere, el lavatorio de los pies, la última comida al borde del lago Tiberíades... son imágenes de una realidad muy profunda y trascendente, a la que nos referimos comúnmente como *misterio*. Ellas nos revelan a Jesús como **pan de vida** (6,35), como aquel que nos da a comer su carne y a beber su sangre para que tengamos vida eterna, ya que él nos resucitará el último día (6,54).

E: A propósito de **vida** y de **resurrección**...

J: Sí, ya se ha dado cuenta: si nos referimos a la eucaristía, espontáneamente surgen los temas de la **vida** y la **resurrección** que son fundamentales en la reflexión de mi comunidad. El discurrir de nuestra mentalidad semítica es muy diferente del modo de pensar occidental; en lugar de separar para analizar con una inteligencia a la que le falta el corazón, nosotros reunimos, sintetizamos, pensamos integralmente. **Vida** y **resurrección** no son realidades independientes; son la eucaristía en su sentido más profundo de **amor y unidad**, son la expresión del amor infinito de Dios...

De igual forma, a partir de la **vida** y la **resurrección** usted puede enfocar el tema de la **mujer**: María en Caná, la samaritana,



Yo soy el Buen
Pastor
y doy la vida
por mis ovejas

Marta y María testigos de la resurrección de su hermano, la mujer que da a luz, la madre al pie de la cruz, María Magdalena que encuentra el sepulcro vacío... Estas realidades de la **mujer** y de la **vida** nos introducen en el tema del **Espíritu** que está a la obra en la **iglesia** naciente...

Como bien lo puede apreciar, tenemos una cadena sinfín. Uno podría tomar cualquier eslabón y trabarlo con los otros, dentro de una estructura dinámica que conserva siempre su coherencia propia.

E: En resumen, yo diría que su *obra-testimonio* es un *sacramento* del amor de Dios, a través de la Palabra hecha carne en Jesús de Nazareth.

J: ¡Sí! Yo lo repito con las mismas palabras que utilicé al comienzo. La lectura de esta *obra-testimonio* nos permite descubrir la experiencia espiritual de una comunidad cristiana primitiva, toda ella sacramental, de la cual este texto es un signo vivo.

Boletín

Dei
Verbum

Una publicación del Secretariado General de la Federación Bíblica Católica

- Artículos de actualidad sobre pastoral bíblica
- Reflexiones bíblicas
- Amplias informaciones
- Compartir de experiencias a nivel mundial
- Cuatro números al año



Jerusalén, la *ciudad santa*

Jerusalén es una *ciudad santa*, venerada por judíos, cristianos y musulmanes, los creyentes de las tres grandes religiones monoteístas del mundo. En tiempos remotos, anteriores a la historia de Israel, se le conoció como Urusalim o «ciudad de la paz»; más tarde fue Jebús, ciudad de los jebuseos (cf. 1 Cr 11,4). La tradición bíblica la reconoce también como Salem, ciudad del rey y sacerdote Melquisedec (cf. Gn 14,18).

La topografía y la situación de una ciudad, situada en la colina de Ofel, una elevación de las montañas de Judá, en los límites de los territorios de Judá y Benjamín, hicieron que David se fijara en ella como un lugar ideal para establecer la capital de su reino. Hacia el año 1000 a.C., David se tomó la ciudad a través del canal que conducía el agua al interior del recinto amurallado (2 Sm 5, 8) y la constituyó en capital de las doce tribus de Israel. Allí llevó, en procesión muy solemne, el Arca de la Alianza y asentó su palacio en lo alto de la colina. Su hijo, el gran rey Salomón, construyó un magnífico Templo como morada del Dios altísimo. Desde entonces Jerusalén se convirtió en la capital religiosa del pueblo hebreo.

Después de la muerte de Salomón, el reino unificado por David se dividió (933 a.C.), y Jerusalén quedó reducida a capital y centro religioso del pequeño territorio del sur, conocido como *reino de Judá*. Años más tarde, Jerusalén cayó en manos



A



B



C

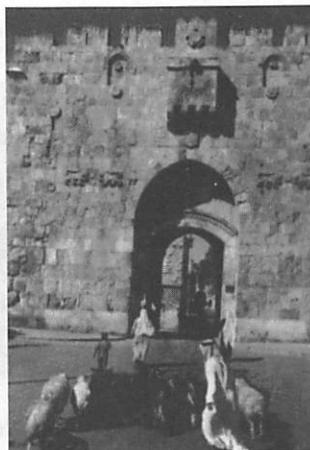
A. Muro de las Lamentaciones
B. El Domo de la Roca
C. La puerta de Damasco

de los babilonios y sus más reconocidos líderes tuvieron que marchar al exilio (587 a. C.).

La dura época del exilio terminó con el edicto *de Ciro* (538 a.C.), rey persa que impuso su poder sobre los babilonios. Poco a poco, Jerusalén fue reconstruida por Nehemías (cf. Neh 3, 1-32) y Zorobabel comenzó, junto con el sumo sacerdote Josué, la construcción del segundo Templo. De proporciones modestas a comparación del antiguo Templo de Salomón, éste fue de todas formas muy importante para la religión y la nación judía. Del dominio persa se pasó al poder de los griegos (período helenista). Luego, durante aproximadamente un siglo, Jerusalén gozó de autonomía, gracias a las conquistas macabeas (166 a.C.). Este corto período duró hasta que las legiones romanas, al mando de Pompeyo, la sometieron a Roma (68 a.C.).

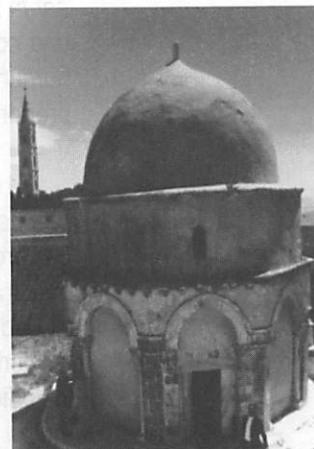
A través de los años, Jerusalén se había convertido en un símbolo de la accidentada historia del pueblo de Israel. Por eso, en los escritos bíblicos, sobre todo de los profetas, aparece en ocasiones como «ciudad de justicia, ciudad fiel» (Is 1,26 ss), como el centro de un país paradisíaco donde se volvería a reunir el pueblo (cf. Ez 47, 1- 48, 35); pero también, muchas veces, como ciudad infiel a su Dios y, por tanto, abocada a la destrucción (cf. Is 1, 16s.21; Jr 7, 8ss; 20; Ez 11, 1-12).

Jesús conoció precisamente la Jerusalén dominada por Roma, mucho más extendida que la ciudadela de David. Para esta época, la ciudad había sido transformada en buena parte por Herodes el Grande. Su obra principal fue la reconstrucción del Templo, el que amplió y embelleció notablemente. Los judíos de la época de Jesús, al igual que sus antepasados, subían como peregrinos piadosos a Jerusalén (cf. Sal 122) con ocasión de las grandes fiestas religiosas. Jerusalén era la *ciudad de David*, la *ciudad santa*, la sede del Templo donde moraba el Altísimo (Sal 46).



A

Jesús cumplió parte de su misión en Jerusalén y aquí murió crucificado en un pequeño montículo, situado en las afueras de la ciudad amurallada, conocido como Gólgota o Calvario. Los evangelios le dan una gran importancia a Jerusalén en relación con la vida de Jesús. Para Lucas, especialmente, Jerusalén es el lugar donde culminó la misión de Jesús y donde nació la Iglesia.



B

Pero no es la ciudad santa la que ve nacer y crecer al Mesías; Belén y Nazareth tienen esta prerogativa. Jesús, «hijo de David», va a encontrar sus principales contradictores y enemigos en la «ciudad de David». En un acto profético, Jesús va arrojar del Templo a todos los que han hecho de él una «cueva de ladrones» porque han olvidado que ésta es la morada santa de Dios. Días antes de su muerte, se lamentó amargamente exclamando: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que Dios te envía!», al mismo tiempo que predecía la ruina su Templo (cf. Mt 23 37-39).

A. La puerta de San Esteban
B. Lugar de la Ascensión

Podemos decir que con la toma de Jerusalén por Tito (70 d.C.), la Jerusalén de los tiempos bíblicos desapareció. Sin embargo, para los creyentes en el único Dios verdadero, siguió siendo siempre una *ciudad santa*. Por esto, sin duda, Jerusalén ha sido durante siglos botín de guerra para quienes quieren apoderarse de ella como únicos herederos de tradiciones religiosas milenarias.

El Nuevo Testamento y la literatura religiosa cristiana, han retomado las tradiciones proféticas y apocalípticas que consideran a Jerusalén como en símbolo de la esperanza escatológica. Ella es la ciudad ideal, la *Jerusalén celeste* del fin de los tiempos, hacia donde camina el nuevo



Iglesia del Santo Sepulcro

final de la salvación, donde «no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido» (Ap 21, 4). Esta *ciudad santa* representa también a la iglesia en su realidad más profunda; una comunidad de fe que ha de servir de *puerta* para que toda la humanidad pueda vivir el *shalom* que desde tiempos inmemoriales pregona con su nombre la Salem de Melquisedec.

La esperanza cristiana no es una simple promesa de «otro mundo» que debemos ganarnos a fuerza de resignación y de buenas obras. La verdadera esperanza cristiana nos convoca a todos a construir en nuestra historia la *ciudad de Dios*, como la llamó San Agustín. Una ciudad donde *no haya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor* porque todos los hombres y mujeres nos hemos empeñado en trabajar contra todos los odios, todas las injusticias, todas las guerras, las violencias y los males de todo tipo. Un «*cielo nuevo y una nueva tierra*» donde se vaya haciendo realidad el *shalom mesiánico*, ya presente entre nosotros en Jesucristo, pero todavía pendiente de su plena realización el día que *el Señor vuelva*.

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Habían desaparecido el primer cielo y la primera tierra y el mar ya no existía. Vi también bajar del cielo, enviada por Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia que se adorna para su esposo. Y oí una fuerte voz, salida del trono, que decía:

—Esta es la tienda de campaña que Dios ha instalado entre los hombres. Acampará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Enjuagará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido (Ap 21, 1-4).

a distancia!!

CURSO DE INICIACIÓN A LA LECTURA DE LA BIBLIA

COORDINACION SUBREGIONAL FEBIC-LA

Calle 65 No. 7-68 / apto. 403 / A.A. 51513

Tel: 3470118 / Fax. 2104444

E-mail: febicala@openway.com.co

Santafé de Bogotá, D.C.

**Interesados de otros países
PUEDEN COMUNICARSE CON
LAS OFICINAS DE LA FEBIC-LA
(Dirección que aparece más arriba)**

en camino

desde HONG KONG

天主教聖經協會第五屆全球代表大會
Federación Bíblica Católica - V Asamblea Plenaria
◎ 2007年 香港



La historia de un pozo

P. Luis Castonguay B.

*Sacerdote y biblista
canadiense, radicado
hace muchos años en el
Perú, donde ha realizado
un trabajo muy
significativo entre las
comunidades del
Amazonas y en el
ámbito de la pastoral
bíblica. El P. Luis fue
elegido en la pasada
Asamblea Plenaria de
Hong Kong como
coordinador de la zona
de los Países
Bolivarianos de
FEBIC-LA.*

Transcurrido año y medio de la Asamblea Plenaria de Hong Kong y alrededor de un año de la divulgación de su documento final en los países de lengua española, es bueno que quienes formamos parte de la Federación volvamos sobre este texto programático, de profundo contenido y de gran valor para todas las personas que se dedican al trabajo bíblico pastoral'. Por eso, presentamos aquí unas breves profundas reflexiones que pueden ayudarnos a volver y a detenernos sobre la ruta trazada desde Hong Kong.

* La declaración final de la V Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica fue publicada en LA PALABRA HOY N° 82, en el BOLETIN DEI VERBUM N° 40/41 y en el libro de la V Asamblea Plenaria de FEBIC. Las referencias hacen alusión a los numerales de la declaración final.

1. La llegada al pozo

La declaración final de Hong Kong es una *lectio* del pasaje de Juan 4, 1-12. Dios, amigo de la Vida (3.1), escribe el libro de la vida en las páginas de las diferentes culturas, de las distintas tradiciones religiosas, en la existencia de las mujeres y hombres de este mundo. La Palabra de ese Dios nos permite mirar nuestra realidad y nuestra esperanza con ojos nuevos, en tanto que la realidad nos da una nueva visión para leer e interpretar la Biblia (3.2).

2. ¿De qué pozo se trata?

El Jesús descubierto por la Samaritana (3.3) es la Palabra de Dios Padre (4.2). Es el don de Dios, la fuente de agua viva, el prisma a través del cual descubrimos el camino que conduce a la fuente de vida (4.2). Jesús tiene una viva visión de la presencia de Dios y eso le da gran libertad en su fidelidad (4.3) para leer la Biblia en forma novedosa (4.4). Viviendo y compartiendo su vida, Jesús revela el rostro de Dios Padre, lo que permite que el pueblo descubra su propio rostro e identidad (4.5); camino difícil y ambiguo, pero por el cual Jesús se manifiesta como mesías y salvador del mundo (4.5).

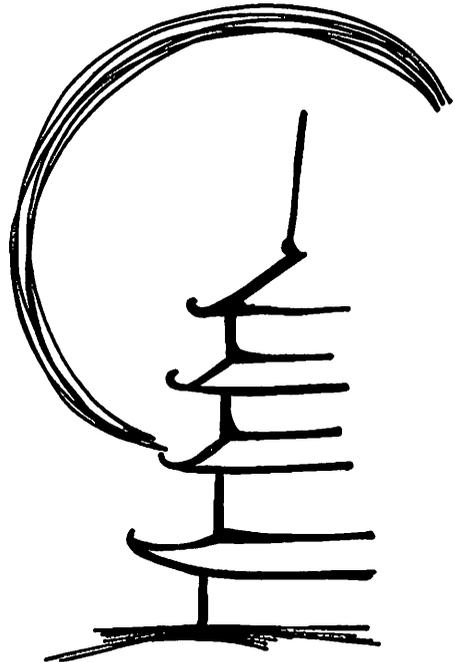
3. ¿Cómo se está alrededor del pozo?

Gracias al diálogo de fe, hay escucha mutua (5.1): el mundo entero y la vida cotidiana aparecen como

lugares para adorar a Dios en verdad. Lo decisivo, entonces, es vivir en el espíritu de Jesús: en el servicio a la verdad, la justicia, la fraternidad, la compasión por los que sufren (5.2).

De ahí que la pastoral bíblica aparezca hoy como:

- un ministerio bíblico dialogante, sensible y respetuoso (5.3.1),
- una misión que va más allá de la propia iglesia para servir a la vida de las personas y de la comunidad (5.3.2),
- un ministerio dialogante con todas las dimensiones de la vida, que busca una experiencia de lo divino, hasta encontrar y confesar en Jesús, salvación, liberación, paz y reconciliación (5.3.3),





- una superación de la tendencia a dividir el mundo en buenos y malos (5.3.4)

- una tarea incompatible con la arrogancia o con cualquier tipo de fundamentalismo (5.3.5).

4. ¿Por qué el pozo?

El querer divino de encontrar verdaderos adoradores coincide con nuestra sed ardiente (6.1). Dios quiere compartir su vida por medio de Jesucristo (6.2). Esta iniciativa y este querer de Dios, de dar la vida en Jesús, se realiza en el encuentro con la Samaritana: Jesús le habla al corazón, entra en la profundidad de su existencia, le ayuda a descubrir al Padre, la introduce en la adoración en espíritu y en verdad (6.3). Esta es la razón de ser de la misión de Jesús (6.4), misión que continúa a la obra por medio de su palabra, del texto que ilumina y revela su verdad (6.5).

5. Implicaciones del pozo

Admiración y humildad, disponibilidad a lo infinito para sumirse en la plenitud de la vida (amor y luz) (6.6). La mujer es reintegrada a su comunidad, se vuelve apóstol de Jesús y permite que otros y otras tengan también una experiencia de Jesús (7.1, 7.2, 7.3, 7.4).

Así, todos quedamos llamados a la misión «para que vengan y vean». En otras palabras, las implicaciones para la pastoral bíblica son:

- Anunciar a Jesucristo,
- en un auténtico diálogo que vaya hasta el compartir solidario de las situaciones de la vida de los demás;
- en este diálogo, somos tanto aprendices como maestras y maestros.
- Así, esperamos encontrar «al otro», a nuestro hermano y a nuestra hermana y, juntos, descubrir a Jesús y experimentar por qué es el salvador que da la vida al mundo (7.5).

6. Los compromisos alrededor del pozo para el mundo actual

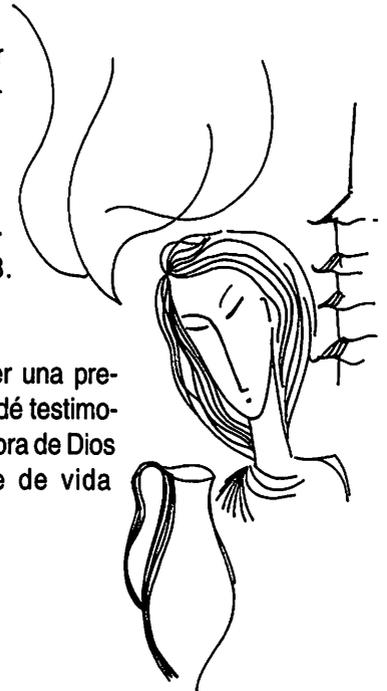
Para poder cosechar es necesario:

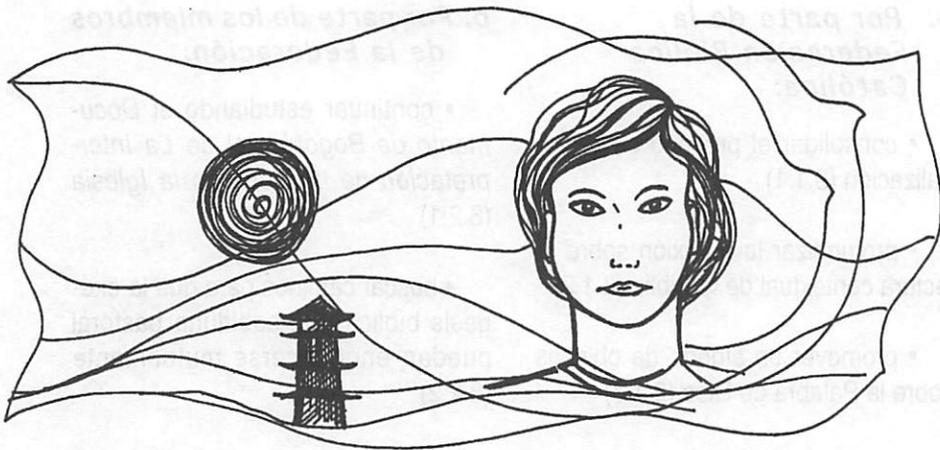
**a. Por parte de la
Federación Bíblica
Católica:**

- consolidar el proceso de regionalización (8.1.1)
- profundizar la reflexión sobre la lectura contextual de la Biblia (8.1.2)
- promover un sínodo de obispos sobre la Palabra de Dios (8.1.3)
- establecer y mantener relaciones estrechas con organismos afines (8.1.4)
- cooperar con la Pontificia Comisión Bíblica
- establecer redes de colaboración para la celebración del Tercer Milenio (8.1.6)
- trabajar por la condonación de una opresión ignominiosa: la deuda externa (8.1.7)
- promover a la mujer (8.1.1),
- proponer la inclusión de cursos sobre la lectura de la Biblia en la Iglesia en seminarios y facultades religiosas (8.1.9)
- ofrecer su cooperación para la revisión del leccionario litúrgico (8.1.10)

**b. Por parte de los miembros
de la Federación:**

- continuar estudiando el *Documento de Bogotá* y el de *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* (8.2.1)
- buscar caminos para que la exégesis bíblica y la sabiduría pastoral puedan enriquecerse mutuamente (8.2.2)
- establecer como prioridad la formación bíblica del clero y del laicado (8.2.3)
- formación que esté fundamentada en principios exegéticos básicos y en la experiencia para generar un verdadero «diálogo de vida» (8.2.3.1 y 8.2.3.2)
- prestar mayor atención a la relación entre Biblia, vida, liturgia y catequesis (8.2.4)
- promover una predicación que dé testimonio de la Palabra de Dios como fuente de vida (8.2.5)





- penetrar el mundo joven para que la Palabra de Dios pueda llegar a ser, también allí, fuente de vida (8.2.6)
- utilizar las técnicas modernas de las comunicaciones (8.2.7)
- estudiar los contenidos de la Asamblea de Hong Kong y aplicarlos en forma creativa (8.2.8).

Estos compromisos, múltiples y variados, reflejan la convicción de que el potencial de la cosecha es enorme y de que, en medio del sufrimiento del mundo, hay que enfrentar una serie de retos con creatividad y esperanza.

LA BIBLIA EN LA NUEVA EVANGELIZACION

**Declaración final de la IV Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica
Bogotá, 1990**

LA PALABRA DE DIOS, FUENTE DE VIDA

**Declaración final de la V Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica
Hong Kong, 1996**



El funcionamiento de un grupo bíblico

Presentamos aquí algunos puntos de referencia para la evaluación del funcionamiento de un grupo bíblico. El texto es una adaptación de la exposición de **J. Joncheray** en un encuentro de los miembros de la Federación Bíblica Católica en la subregión de Europa Latina.

Quando alguien tiene la oportunidad de situarse como observador "externo" del funcionamiento de un grupo, puede darse cuenta de una serie de mecanismos que a menudo pasan despercebidos para quien está implicado en el mismo. Un sociólogo, experto en dinámicas de grupo, nos presenta un esquema, con una serie de preguntas clave, que nos ayudará a sensibilizarnos con ciertas situaciones que se dan en un grupo bíblico y que nos servirá, al mismo tiempo, para evaluar su funcionamiento.



1. ¿Qué grupo?

¿El grupo acepta y pone atención a cada uno y cada una de quienes lo conforman?
¿Cómo toma en cuenta las expectativas, la cultura, la psicología y otras características de cada

participante? ¿Se considera el hecho de que esté compuesto únicamente por hombres, o por mujeres, o por clérigos, o por religiosos/as? O que hagan parte de él hombres, mujeres, laicos/as, religioso/as y clérigos? ¿El grupo se comporta como si fuera un simple auditorio? O, por el contrario, ¿existe una dinámica de participación que implique a todos sus integrantes?



2. ¿En qué tipo de sociedad?

La consideración del grupo social en el que se mueve el conjunto de personas reunidas con un determinado propósito tendrá sentido si el punto anterior arrojó un resultado positivo. En este caso es importante preguntarse por el tipo de sociedad donde funciona dicho grupo y valorar su proyección social, económica, política, cultural (sobre todo si el grupo se ha propuesto expresamente estas metas)¹.

3. ¿Cuál texto? ¿En qué contexto?

Se trata de la Biblia, claro está. Pero, ¿cómo es tomado y respetado este texto? ¿Qué posición ocupa el texto bíblico dentro de la dinámica del grupo? ¿Es un simple pretexto para reunir a ciertas personas?



Si el texto corresponde perfectamente a las expectativas del grupo, si no existe cierta tensión entre sus integrantes y el mensaje, seguramente el texto se está tomando como simple pretexto, ya que no alcanza a inducir la novedad, el cambio, la dinámica en este pequeño núcleo humano. De una u otra forma, el *contexto del texto* y el *contexto del grupo* se están «identificando» sin que exista la distancia de la interpretación.

Pero si el texto es tomado en serio, es normal que exista una cierta tensión entre el texto y las expectativas del grupo. Su consideración remite necesariamente a un conjunto más vasto, al contexto original del texto: medio político, económico, cultural, religioso. Si el mensaje del texto tiene sentido dentro del contexto donde se produjo, seguramente repercutirá en el contexto del grupo y, al mismo tiempo, existirán muy buenas posibilidades de que la palabra de cualquiera de los integrantes de este grupo alcance a tener sentido dentro de la sociedad donde vive.

¹ Puede consultarse a este propósito la conferencia del Dr. Daniel Kosch, publicada en LA PALABRA HOY 84 y 85. Especialmente el numeral 5.

4. En qué cree realmente el grupo? ¿Cuál es su situación de fe?

Se supone que toda persona que se reúna con otras en torno a la Biblia lo hace porque tiene fe. Entre nosotros esto es generalmente cierto. Pero es necesario saber en qué o en quién se cree. El mensaje del texto no será percibido de la misma manera por un grupo (una persona) cuyas creencias estén fundadas en un sistema religioso legalista, que por aquel que se sitúa en una comunidad de fe y de alianza.



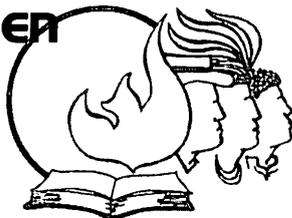
5. ¿Cuál iglesia?

Generalmente, en un grupo bíblico se tiene muy en cuenta la dimensión comunitaria. Pero es importante discernir si el grupo simplemente se identifica con la iglesia, o si se sitúa en relación con la iglesia como conjunto mucho más vasto. Aun más, hay que preguntarse si la iglesia es percibida como reunión de grupos (de comunidades) que interactúan entre sí, o más bien como el grupo constituido por la jerarquía.

6. ¿Qué tipo de papeles de liderazgo se juegan en el grupo?

¿El biblista (o catequista, o delegado de la Palabra, o animador) es necesariamente el líder del grupo? De acuerdo con las circunstancias quien lidere la comunidad podría ser: maestro, profesor, iniciador, experto, «catalizador», persona-recurso no integrada al grupo, etc. Según esto, ¿cómo calificar al líder del grupo? ¿Es alguien que anima la reunión desde el inicio hasta el final? O, por el contrario, ¿es alguien que ayuda en un cierto momento y deja actuar a los demás? De acuerdo con la situación concreta de cada grupo o comunidad, ¿qué formación ha de tener esta persona? ¿Con quién o con quiénes deberá trabajar para que no sea siempre «el que se las sabe todas»?





La fuerza de la palabra

**Manuel Díaz
Mateos, s.j.**

El Padre Manuel Díaz Mateos es teólogo y biblista. Trabaja en el Perú como profesor de Biblia en el ISET en la Escuela Superior Antonio Ruiz de Montoya. Autor de El Dios que libera (1985), Para la vida del mundo (1990), La vida nueva (1991), El sacramento del pan (1995), La solidaridad de Dios (1996), y de numerosos artículos en revistas teológicas.

Continuación del artículo presentado en el Nº 85

3. «La Palabra de Dios es vida y energía» (Heb 4,12)

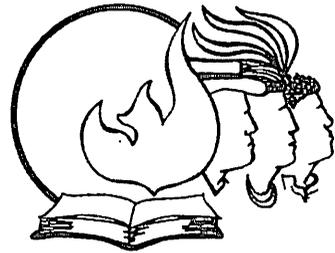
«La Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano» (DV 13), nos dice el Concilio, y de ese lenguaje toma toda su belleza y su riqueza. Pero en Israel existe además la convicción de que detrás de esta palabra con ropaje humano, está la misma fuerza de Dios para salvar. Es decir, Israel comparte con otros pueblos su fe en el poder de la palabra pero le da a esta convicción su originalidad propia. Se puede decir que la religión de Israel es la religión de la palabra (DT 4,12) y el Dios de su fe es el Dios que habla. Pero lo más original está en que, en

* Reflexión basada en la clase magistral de inauguración del año lectivo 1997 en la Escuela Superior de Filosofía «Antonio Ruiz de Montoya», de Lima. Reproducimos este artículo con el permiso que nos fue transmitido por el P. Luis Castonguay, coordinador zonal de la Federación Bíblica Católica en los Países Bolivarianos (N. de la R.)

ese Dios, su hablar es su actuar, «su palabra resonante hace existir»¹, como en la creación y, cuando llama a su hijo de Egipto, su palabra produce liberación.

Israel, como otros pueblos, cuando piensa en el poder de Dios y de su palabra asocia espontáneamente este poder a la creación del mundo. Basta pensar en el capítulo primero del Génesis en que Dios crea por la palabra, como expresa el Salmo 33,6: «la palabra del Señor hizo el cielo» y más poéticamente aún «llama a cada una de las estrellas por su nombre» (Sal 147,4). Pero ese poder y esa palabra permanecen activos y presentes en la historia, pues, como reconoce David, la historia personal y comunitaria están dirigidas por el corazón y por la Palabra de Dios (2Sam 7, 21). La Palabra de Dios es un poder activo en la historia de los hombres como lo ponen en evidencia los profetas, los hombres de la palabra². Señalamos algunos aspectos de esa palabra con incidencia en la historia que representan una especie de camino en la comprensión del misterio de la palabra.

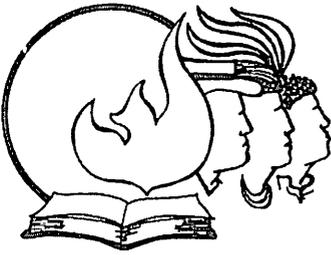
Lo primero que se subraya es el *poder*. «Pongo mis palabras en tu boca, para arrancar y arrasar, para edificar y plantar», le dice Dios a Jeremías (1,10). Y Amós comienza sus discursos con una sugerente metáfora: «el Señor ruge desde Sión» y como consecuencia, «aridecen las majadas y se secan las cumbres del Carmelo» (Am 1,2). Con razón reacciona el sacerdote Amasías ante esas palabras de Amós diciendo «la tierra ya no puede soportar sus palabras» (Am 7,11). Por eso la palabra es comparada al fuego (Jr 5,14), al martillo (Jr 23,29), al proyectil lanzado contra alguien (Is 9,7). La palabra de Elías tiene incluso el poder de prohibir llover sobre la tierra (1 Re 17,1).



Pero, en segundo lugar, es un poder *para la vida*, a pesar de la apariencias, porque aunque a veces haya que «arrancar y arrasar», es siempre para «edificar y plantar». Una frase de Isaías lo expresa admirablemente: «está decretada la destrucción que rebosa salvación»

¹ *La palabra inspirada*, Herder 1966, p.307.

² VON RAD, el capítulo dedicado a «la concepción profética de la palabra e Dios» en su obra *Old Testament Theology II*, Harper and Row publisher, New York 1965, p. 80-98. Hay traducción castellana.



(Is 10,22). Para la fe bíblica el hombre no vive sólo de pan; su vida depende sobre todo «de la Palabra de Dios» (Dt 8,3), por eso el devoto israelita reza insistentemente: «da-

me vida con tu palabra» (Sal 119,37). Y esta fuerza de la palabra de dar vida queda visualizada en algunos profetas con la imagen del comer la palabra o el libro (Jr 15,16 y Ez 3). Por la asociación de vida y palabra Amós puede anunciar como la peor de las catástrofes el «hambre de la palabra» sin la posibilidad de encontrarla y morir (Am 8,11).

En tercer lugar, el poder de la palabra es también un poder *para la misión*. Para ello la palabra tiene que descender y encarnarse. Este es el sentido de la expresión «vino la palabra de Dios sobre...» que encontramos en la literatura profética y que algunos traducen como «la palabra se hizo presencia activa en...»³. La palabra se hace carne, cobra vida en la persona del profeta hasta el punto que en él todo se hace palabra: su palabra y su forma de vivir, como lo demuestran elocuentemente los ejemplos de Oseas, Jeremías y el Siervo de Yahvé. El libro de Isaías lo

expresa admirablemente: «como bajan la lluvia y la nieve y fecundan la tierra y la hacen germinar, así será mi palabra que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo» (Is 55,10-11). En cierto modo la palabra queda personificada y responsabilizada con una tarea en la historia. Frente a las vicisitudes de la historia (Is 40,8), la Palabra de Dios permanece activa y eficaz en ella para realizar el designio de Dios; en este caso, hace salir a su pueblo de Babilonia (Is 40,9 y 43,6). Por esta convicción de la presencia activa de la palabra en la historia, el libro de la Sabiduría releerá la liberación de Egipto como una irrupción de la palabra en la figura del guerrero: «cuando un silencio sereno lo envolvía todo, y al mediar la noche en su carrera, tu palabra todopoderosa se abalanzó, como paladín inexorable, contra el país condenado, llevaba la espada afilada de tu orden terminante» (Sab 18,14-16). En todos estos casos la palabra tresciende el nivel meramente cognoscitivo (comunicar verdades) y está asociada sobre todo al designio de Dios, al deseo más íntimo de su corazón de salvar, liberar, crear vida para su pueblo. Por eso nos dirá Juan Crisóstomo: «conoce el corazón de Dios en las palabras de Dios»⁴. Con estos textos estamos a las puertas de la mani-

³ La frase es de MOWINCKEL, citada por VON RAD, o.c. p.87, nota 15.

⁴ L.Alonso S., *La palabra inspirada*, p.264.

festación plena de la Palabra de Dios y de su fuerza en la persona de Jesucristo.

4. «La Palabra se hizo carne» (Jn 1,14)

El Concilio fue muy explícito respecto al poder de la palabra. Nos dice que «la Palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento» (DV 17). Es que la personificación de la palabra y su asociación con la misión preparan la revelación de Cristo, persona y palabra, en el que resplandece toda la verdad y, al mismo tiempo toda la belleza y la fuerza de la palabra. La palabra se ha encarnado y ha adquirido un rostro humano en Cristo; en él se ha hecho no sólo audible sino visible y palpable como una fuerza de vida. «Lo que existía desde el principio, -proclama San Juan- lo que oímos, lo que vieron nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos, hablamos de la palabra que es la vida, porque la vida se manifestó» (1Jn 1,1-2). Y esa palabra es fuente de luz y vida para los hombres a quienes les da poder ser hijos de Dios (Jn1,4-12). Todo en Cristo era palabra «llena de amor y fidelidad» (Jn 1,14) en quien se hace presente el amor y la fuerza del Dios a quien nadie ha visto (Jn 1,18). Esa palabra, hecha carne, tiene también una misión: llevarnos al Padre.

Desde esa perspectiva podemos afirmar que Cristo es la «metáfora» de Dios en el sentido estricto de la palabra. «Meta-pherein», llevar más allá. Y Cristo es eso, presencia de Dios audible y visible en rostro humano pero que nos remite y nos lleva más allá de lo humano. «Gracias al misterio de la palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nosotros con nuevo resplandor, para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible», confiesa la Iglesia en el prefacio de Navidad.

El rostro humano de Jesús visualiza el misterio de Dios y de su palabra. Pero también podemos decir que por este intercambio solidario entre lo divino y lo humano, será el rostro del hombre el que se convierte, para el creyente, en metáfora de Dios y palabra de Dios. Palabra porque nos interpela y exige respuesta; metáfora porque nos lleva más allá.

La palabra humana transmite verdad, pero es también fuerza que puede crear comunión o rupturas. La Palabra de Dios, encarnada en lenguaje humano, retoma este aspecto y riqueza de la palabra

Volviendo a la historia de *El cartero de Neruda*, la pregunta de Mario al poeta, «¿cree usted que el mundo entero es una metáfora de algo?», cobra nueva luz desde el misterio de la encarnación. Por el misterio del Dios hecho hombre y palabra humana, todo lo humano nos habla de Dios pues, como afirma el Concilio Vaticano II, «La Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres» (DV 13). En la humanidad de la palabra y del rostro humano de Jesús se transparenta el misterio del Dios que habla.

El rostro humano de Jesús visualiza el misterio de Dios y de su palabra. Pero también podemos decir que por este intercambio solidario entre lo divino y lo humano, será el rostro del hombre el que se convierte, para el creyente, en metáfora de Dios y palabra de Dios. Palabra porque nos

interpela y exige respuesta; metáfora porque nos lleva más allá.

El rostro humano de Jesús visualiza el misterio de Dios y de su palabra. Pero también podemos decir que por este intercambio solidario entre lo divino y lo humano, será el rostro del hombre el que se convierte, para el creyente, en metáfora de Dios y palabra de Dios⁵. Palabra porque nos interpela y exige respuesta; metáfora porque nos lleva más allá. Por el misterio de la encarnación, el rostro del ser humano, pero sobre todo el rostro del pobre, es palabra interpelante para el creyente.

5. Conclusión

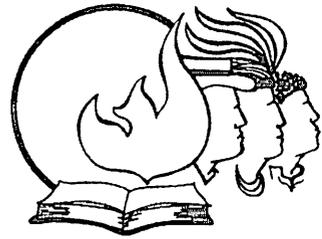
La palabra humana transmite verdad, pero es también fuerza que puede crear comunión o rupturas. La Palabra de Dios, encarnada en lenguaje humano, retoma este aspecto y riqueza de la palabra. Y esta convicción de fe en la fuerza de la palabra ha sido recuperada para la teología y para la Iglesia por el Concilio Vaticano II cuando afirma: «es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de

⁵ Cfr. Yves CATTIN, «La metáfora de Dios», en *Concilium* 242 (1976) 641-658.

vida espiritual» (DV 21). Y con una imagen audaz, pero arraigada en la tradición de la Biblia y de la Iglesia, se presenta a la palabra en paralelo con la eucaristía. La Iglesia -dice- «nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del cuerpo de Cristo» (DV 21). La palabra alimenta y es fuente y fuerza de vida para toda la Iglesia (DV 23). Toca a todos nosotros, como estudiosos y oyentes de la palabra, «aceptar dócilmente la palabra plantada en nuestros corazones y que es capaz de salvarnos», como dice la carta de Santiago, pero para ello debemos pasar de ser meros oyentes a ser sobre todo «realizadores de la palabra» (cfr. Sant 1,21-22).

Para hacer efectivo el poder de la palabra en nuestra historia, me atrevo a sugerir dos exigencias tomadas de la Biblia. La primera es teniendo en cuenta la afirmación de la segunda carta de Timoteo: «la palabra de Dios no está encadenada» (2Tim 2,9). Su palabra es una fuerza que la dureza del corazón humano puede anular. Por eso urge liberar la palabra para que despliegue su fuerza y produzca el acercamiento y la comunión entre Dios y los hombres y entre todos los seres humanos. Tenemos un ejemplo

de lo que puede significar esta liberación de la palabra en la situación tensa que vive el Perú ante el desenlace incierto de los rehenes en la residencia del embajador japonés. Tener conversaciones entre las partes implicadas es ya un signo de alivio y esperanza mientras que la ruptura del diálogo a todos nos preocupa por lo peor. Pero esta situación que preocupa a todo el Perú es, al mismo tiempo, reflejo del Perú aislado, dividido e incomunicado. La liberación de la palabra puede crear confianza, acercamiento y comunión que tanto necesitamos si queremos construir juntos un Perú más unido e integrado⁶, el Perú de «todas las sangres» de Arguedas.



La segunda exigencia está marcada, sobre todo para los creyentes, por el misterio de la palabra encarnada. Nos dice el evangelio que «la palabra se hizo carne» (Jn1,14). Y esto no es sólo una afirmación que concierne a Jesús. Es más bien el camino que él, la Palabra definitiva de Dios, nos ha marcado a sus seguidores. Encarnar la palabra no es sólo repetir una «sana» doctrina encadenada a fórmulas dogmáticas o canó-

⁶ Se pueden consultar, en el número de *Quehacer* 105 (1997), los artículos de Luis Herrera «Rescatando la palabra», p. 58-61, y el de Roberto Lerner «El precio del silencio», p.62-63.

nicas del pasado sino hacer que la palabra sea buena noticia para el hombre de hoy. Eso significa que tantas palabras pronunciadas sobre justicia, dignidad, paz, salvación, vida, no sean sólo palabras sino realidades porque eso es lo que Dios quiere producir con su palabra en la historia de los hombres. Y eso será evangelizar, proclamar la buena noticia que el mundo necesita. Como decían nuestros obispos del Perú ya hace unos años, «evangelizar es proclamar la palabra de la Buena Noticia y contribuir a que esa palabra tenga la efectividad histórica y social que le es propia dentro de la acción transformadora del mundo»⁷. Para todos nosotros, oyentes o ministros de la Palabra, evangelizar es dejar libre la fuerza de la palabra. Y esa palabra, al producir con su fuerza lo que significa (la salvación, la dignidad, la vida del hombre), se convertirá en auténtica metáfora de Dios, es decir, nos hablará de Dios y nos llevará a Dios, dando así respuesta a la pregunta de Mario a Neruda: «¿no cree usted que el mundo entero es una metáfora de algo?». Hagamos que nuestro mundo, transformado por el poder de la palabra, se haga una metáfora convincente de Dios.

⁷ Documento de los obispos peruanos sobre Evangelización de 1973.

ORACION DEL PAPA PARA EL AÑO DE JESUCRISTO

Señor Jesús, plenitud de los tiempos y Señor de la historia, dispón nuestro corazón a celebrar con fe el gran jubileo del año 2000, para que sea un año de gracia y de misericordia. Danos un corazón humilde y sencillo, para que contemplemos con renovado asombro el misterio de la Encarnación, por el que tú, Hijo del Altísimo, en el seno de la Virgen, santuario del Espíritu, te hiciste nuestro hermano.

Jesús, principio y perfección del hombre nuevo, conviértete nuestros corazones a ti, para que, abandonado las sendas del error, caminemos tras tus huellas por el sendero que conduce a la Vida. Haz que, fieles a las promesas del bautismo, vivamos con coherencia nuestra fe, dando testimonio constante de tu palabra, para que en la familia y en la sociedad resplandezca la luz vivificante del Evangelio.

Jesús, fuerza y sabiduría de Dios, enciende en nosotros el amor a la divina Escritura, donde resuena la voz del Padre, que ilumina e inflama, alimenta y consuela. Tú, Palabra del Dios vivo, renueva en la Iglesia el ardor misionero, para que todos los pueblos lleguen a conocer, verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo del hombre, único Mediador entre la humanidad y Dios.

Jesús, fuente de unidad y de paz, fortalece la comunión en tu Iglesia, da vigor al movimiento ecuménico, para que con la fuerza de tu Espíritu, todos tus discípulos sean uno. Tú que nos has dado como norma de vida el mandamiento nuevo del amor, haznos constructores de un mundo solidario, donde la guerra sea vencida por la paz, la cultura de la muerte por el compromiso en favor de la vida.

Jesús, Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, luz que ilumina a toda persona, da a quien te busca con corazón sincero la abundancia de tu vida. A ti, Redentor de la humanidad, principio y fin del tiempo y del cosmos, al Padre, fuente inagotable de todo bien, al Espíritu Santo, sello del infinito amor, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.



¿Quién es la bestia del Apocalipsis?

**P. Ariel Alvarez
Valdés**

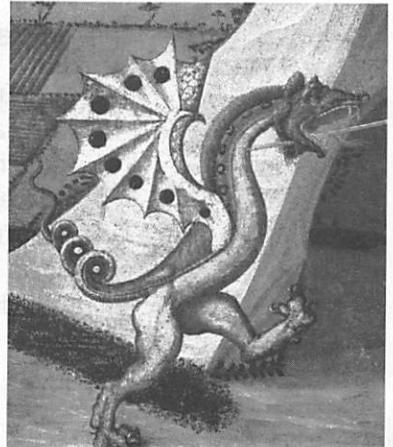
*Bibliста de la
Diócesis de
Santiago del Estero
(Argentina).*

La galería de personajes

El libro más difícil de todo el Nuevo Testamento es, sin duda, el Apocalipsis de Juan. La dificultad deriva de una de las características del género literario apocalíptico: la de ser altamente simbólico.

La multitud de imágenes empleadas, su originalidad muchas veces desconcertante, un despliegue siempre imprevisible de la fantasía del autor, visiones y escenas inauditas, hacen que el lector se pierda en semejante laberinto de símbolos.

Muchos son los personajes que desfilan a lo largo de esta obra. El cordero degollado, los seres llenos de ojos, las langostas gigantes, el ángel del librito, la mujer vestida de sol, el águila voladora, el dragón rojo, la gran ramera, el caballo blanco el medidor. Sin embargo, de toda



San Jorge y el dragón
Detalle de la obra de P. Ucello



Calígula, emperador romano que se caracterizó por afirmar su "divinidad" y perseguir sin piedad a los cristianos

esta galería de personajes, ninguno es tan conocido y nombrado como la célebre bestia.

¿Es posible saber algo?

Si bien es cierto que el mundo del Apocalipsis es muy diferente al nuestro y que resulta embarazoso para nosotros los occidentales, prisioneros de la lógica, tampoco hay motivo para exagerar la dificultad. Eso quiere decir que no existe razón alguna para dejarnos llevar por las interpretaciones más fantásticas, como si los símbolos fueran capaces de significar cualquier cosa. Los símbolos tienen un sentido establecido y muchas veces el contexto del libro y las indicaciones del autor son el mejor medio para descubrir su significado.

Con la bestia del Apocalipsis ha ocurrido lo mismo que con el Anticristo: ha sido identificada con tantas personas, movimientos e ideologías, desde el emperador Nerón hasta Hitler, pasando por cuantos cismáticos y herejes ha habido, así como por los papas de la Iglesia, que es imposible aquí presentar un elenco siquiera aproximado de todos ellos. Además, todas estas atribuciones resultan tan gratuitas como fantasiosas.

Lo correcto sería preguntarle a Juan, el autor del libro, a quién se refería él cuando hablaba de la bestia. ¿Es posible encontrar en el Apocalipsis alguna señal indicadora para no equivocarnos y poder precisar con certeza la identidad de la bestia? Parece que sí.

Adelantando el final

En diversos momentos del libro del Apocalipsis aparece la bestia; en varios lugares se describe su actividad en contra de los cristianos y de la Iglesia de Jesús. Pero son dos los lugares claves para poder descifrar el misterio que encierra su figura: los capítulos 13 y 17. En los dos, el autor aporta datos suficientes para que el lector que no conozca el sentido de este símbolo, pueda descubrirlo.

Incluso, en el capítulo 17, Juan dice en forma explícita que va a explicar el misterio escondido en la bestia (v.7). Como se trata de uno de los personajes centrales del libro, seguramente el autor no quería que la gente fuera a sacar conclusiones erróneas sobre él. A continuación le dedica todo el capítulo para exponer el significado de la visión, en cada uno de sus detalles.

Por eso, si queremos saber a quién se refiere Juan cuando habla de la Bestia y si queremos descifrar el enigma que oculta esta imagen, debemos recurrir a todas las pistas que el autor fue sembrando en estos lugares. Por desatender a estas indicaciones, muchos lectores desprevénidos se han perdido en la bruma de este arcano. Por ahora, adelantemos el final: la bestia es, en el Apocalipsis, nada más, pero tampoco nada menos, que el Imperio Romano.

¿Por qué vivía la bestia en el mar?

La primera indicación que se nos da de la bestia en el Apocalipsis es que salió del mar (13,1). ¿Qué papel desempeñaba el símbolo del mar en al época del autor?

Quizás porque Israel fue durante casi toda su historia un pueblo de tierra firme, alejado de la costa mediterránea a causa de los filisteos que la habían conquistado, los israelitas sintieron siempre un especial terror al mar. No

conocían sus secretos, no llegaron jamás a dominarlo y por eso nunca fueron un pueblo marineró.

La naturaleza incontrolable y caótica del mar hizo que, poco a poco, éste se convirtiera en la encarnación de las esferas infernales, hostiles a Dios. Por eso, en la Biblia, los enemigos de Dios aparecen saliendo del mar. En nuestro caso, el que la Bestia tenga su morada en el mar significa que pertenece al mundo de lo diabólico, de lo opuesto a Dios.

Más concretamente, aquí se alude de manera particular al Mar Mediterráneo, el cual era para los judíos, el mar por antonomasia; el mar en cuyo otro extremo se encontraba la sede del Imperio Romano. Por lo tanto, el enemigo que venía del mar a hacer la guerra a los fieles no podía ser otro que Roma. Precisamente, en la época en que se escribe el Apocalipsis, alrededor del año 90, bajo el reinado del emperador Domiciano, el Imperio acababa de desatar una persecución sangrienta contra los cristianos.

Unos títulos que ofenden

Juan sigue refiriendo su visión y dice que la Bestia tenía en sus cabezas títulos blasfemos, es decir, títulos injuriosos contra Dios.

Este simbolismo concuerda perfectamente con la costumbre que, poco a



La Bestia es, en el Apocalipsis, nada más, pero tampoco nada menos, que el Imperio Romano

poco, fueron tomando los emperadores romanos —primero Nerón y luego sus sucesores—: la de atribuirse títulos propios de Dios, como los de «divino», «hijo de dios», «adorable», «salvador», «señor». Incluso, algunos emperadores llegaron a hacerse adorar como tales. Semejantes pretensiones eran inadmisibles para los cristianos que no tenían más Señor que a Jesús y herían vivamente su sensibilidad.

La leyenda de “Nerón redivivo”

Entre las particularidades de la bestia se nos cuenta que una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero que su llaga mortal se le curó (13,3).

Si más adelante se nos revela el secreto de que cada una de las siete cabezas de la bestia son emperadores (17,9), entonces hay que entender que se trata de un soberano al que se creía muerto pero que revivió. Esto se refiere a un hecho que relatan los historiadores de la época: cuando Nerón se suicidó, muchos no quisieron creer que el emperador había muerto y entonces se difundió el rumor de que se había ido a un país extranjero para preparar un ejército y volver a conquistar el reino. Así se creó la leyenda del retorno de Nerón después de su muerte.

Esta leyenda popular romana pasó también a los judíos y a los cristianos, de tal forma que en muchos escritos aparece la figura de Nerón redivivo, ampliada con rasgos diabólicos.

¿Qué indica el 666?

Quién haya visto *La profecía* recordará que al final de la película logran identificar al Anticristo porque había nacido el 6 del 6 (junio) a las 6 de la mañana. Lograron identificarlo mediante la clave del 666. No faltan tampoco novelas y series de televisión que tratan el 666

como si fuera un número misterioso que en los últimos tiempos va a identificar a un personaje diabólico que tratará de oponerse a Dios y hará toda clase de maldad.

Durante siglos se ha intentado descubrir a la persona escondida tras este número. Los cristianos la buscan entre aquellos que han hecho mal a la Iglesia. Las sectas todavía tratan de identificar este número con el nombre o con los títulos de algún Papa; de allí concluyen que «la Roma» a la que se refiere el Apocalipsis y que debe ser destruida, es la Iglesia Católica.

Al poco tiempo de ser elegido Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos, muchos alzaron la voz diciendo que estábamos ya en los últimos tiempos y que el Anticristo había aparecido en la persona de este presidente, ya que en cada uno de sus nombres, Ronald Wilson Reagan, había 6 letras, lo que daba precisamente 666. Tampoco faltan las personas que en etiquetas, rótulos y hasta en marcas de champú creen encontrar el fatídico número. Pero esta clase de interpretación carece de todo fundamento y no tiene nada que ver con la intención real del autor del libro.



Nerón, emperador romano, vivió obsesionado con el poder y buscó de todas formas aniquilar al pueblo cristiano. *Moneda romana con la efigie de Nerón*

Algo que se puede calcular

Veamos lo que dice el Apocalipsis. La frase en cuestión está en 13,18. Allí termina la descripción de la terrible bestia que persigue y mata a los cristianos y la de una segunda bestia que hace una estatua de la primera para que todos la adoren.

Después de haber presentado estas figuras simbólicas, Juan quiere ofrecer una ayuda a sus lectores para que descubran el secreto y comprendan lo que está diciendo. Les presenta una especie de acertijo que hay que resolver y que dice así: «¡Aquí se requiere sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia, pues se trata de la cifra de un hombre. Su cifra es 666» (13,18). El autor, como se ve, invita a los inteligentes a calcular. Entonces no se trata de algo que iría a suceder en el futuro y que por entonces no se conocía. Al contrario, es algo que se podía calcular desde esa época con un poco de inteligencia. La clave

es la "gematría". Luego agrega que es la cifra de un hombre.

¿Qué es la cifra de un hombre? A nosotros nos parece extraño, pero se trata de una particularidad tanto del griego utilizado por el autor, como del hebreo, que sin duda él conocía. Mientras en nuestra lengua castellana usamos ciertos signos para escribir las letras (a, b, c) y otros signos diferentes para escribir los números (1, 2, 3), en hebreo y griego los números son las letras del alfabeto. Así, para escribir el 1 se usa la misma letra "a"; para escribir el 2 la letra "b", etc.

Ahora bien; sumando las letras de cualquier nombre se obtiene un número que es la «cifra del nombre». Este procedimiento de sustituir las letras de un nombre por el valor numérico se llama "gematría" y era corriente en la antigüedad. Inclusive la Biblia lo emplea varias veces.

Volviendo a nuestro caso, si Juan dice que ese número es la cifra de una persona y que el inteligente debe calcularla, es porque hay alguna persona conocida de los lectores del Apocalipsis cuyo nombre escrito en hebreo o en griego daba esa suma. Juan, que se hallaba preso por los romanos en el momento de escribir su libro y cuya vida corría peligro, decide dar ciertas advertencias a los cristianos, pero de una manera velada que pocos pudieran de entender, precisamente para evitar que la policía imperial pudiera tomar represalias contra él.

Con toda probabilidad, el 666 se refiere aquí al emperador Nerón, pues si se escribe su nombre en hebreo, el resultado es el siguiente: $N=50 + R=200 + W=6 + N=50 + Q=100 + S=60 + R=200 = 666$. Con las letras indicadas (NRWN QSR) se escribe el nombre y el título del emperador: Nerón César.

Los primeros cristianos, que se escondían de los romanos que los perseguían y que les ocultaban todas sus cosas, habrían conocido perfectamente esta clave.

Por qué la bestia tenía siete cabezas?

Como si esto fuera poco, en el capítulo 17 el autor vuelve a dar otras indicaciones para que al lector no le queden dudas. Dice que las siete cabezas de la bestia son siete colinas (v.9). Todo el mundo sabe que la ciudad de Roma es famosa por haber sido construida sobre siete colinas; por lo tanto la identificación de la bestia con el Imperio es clarísima.

Luego añade: «Son también siete reyes. Cinco han caído, uno es y el otro no ha llegado aún. Cuando llegue habrá de durar poco tiempo. Y la bestia, que era y ya no es, hace el octavo, pero es uno de los siete y camina hacia la destrucción» (v.v. 9-11)

¿Qué quiere decir con todo esto? Es muy simple. Si las siete cabezas de la bestia son reyes, bastará con averiguar quienes fueron los primeros empera-

dores y tener así la clave para resolver todo el problema que parecía tan difícil

El texto del Apocalipsis dice que los cinco primeros ya han pasado. Estos eran Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Por lo tanto Nerón ya había muerto. Ahora está el sexto que es Vespasiano. Luego vendrá el séptimo que durará poco tiempo (Tito, que no alcanzó a los dos años) y con esto se completa la lista de los siete.

Pero después agrega un octavo (Domiciano) del cual dice que es uno de los siete, porque la bestia tiene sólo siete cabezas.

¿Qué tiene Domiciano, como para decir que él y uno de los siete anteriores son uno solo? Sencillamente, que el emperador Domiciano, entonces reinante, había desatado una feroz persecución contra los cristianos, igual que lo había hecho Nerón en su tiempo.

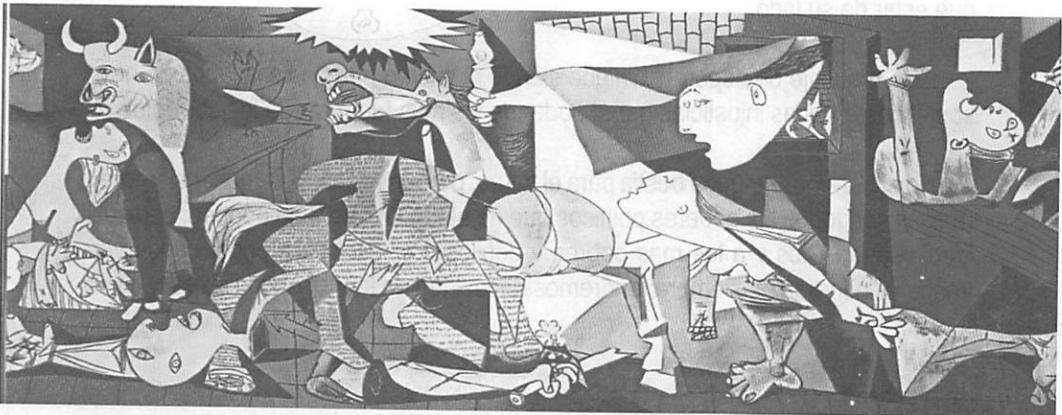
Por lo tanto, el autor del Apocalipsis lo ve como un segundo Nerón, un Nerón redivivo. Por eso dice que la bestia (Nerón) era y ya no es (porque había muerto), pero que hace el octavo, porque es como si hubiera vuelto, después de muerto, en la persona de otro perseguidor aún más cruel que él, Domiciano. Y por eso el octavo emperador es uno de los siete .

¿Por qué el Imperio es una bestia?

Según nos cuenta el autor del Apocalipsis, la Bestia que ve aparecer en su visión es una mezcla de leopardo, oso y león (13,2). ¿Qué bestia tan extraña es ésta?

El Guernica de Picasso.

Obra maestra del arte español, reflejo del rechazo de la "bestia" de la violencia que destruye la vida en todas sus manifestaciones.



Ciertamente no la inventó Juan, pero tampoco la vio realmente. El que conoce los libros del Antiguo Testamento se da cuenta inmediatamente de que ésta es un compendio de las cuatro bestias que el profeta Daniel vio en una aparición, de las cuales las tres primeras se asemejaban al león, al oso y al leopardo (Dn 7,1-8). Entre esas cuatro bestias sumaban siete cabezas y diez cuernos. Por eso la bestia del Apocalipsis también tiene estas características.

¿Y por qué Juan, para referirse al Imperio Romano, tomó precisamente este símbolo? Porque a partir del tiempo de Cristo, el judaísmo había empezado a interpretar la cuarta bestia de Daniel como la figura de este reino, ya que el general romano Pompeyo había invadido Jerusalén en el año 64 a.C. y se había ganado el odio de todos los judíos. En efecto, nos han llegado muchos escritos antiguos en donde se habla de los romanos como de una bestia feroz, enemiga de Dios. Juan, al componer su libro en forma de visiones, recurre a una metáfora fácilmente deducible para sus oyentes. Esta figura misteriosa hoy para nosotros, no lo era tanto en los tiempos de Juan.

No esperamos ninguna bestia

Juan escribe su Apocalipsis en un contexto muy especial: el imperialismo Romano, sistema opresor impuesto por el juego de los que tenían el poder político, militar y económico de aquella época.

Nunca había existido hasta el momento un imperio tan grande, ni con riquezas tan fabulosas, ni tampoco con un sistema tan perverso que beneficiaba sólo a las minorías privilegiadas. Aquí había comenzado el culto al emperador, es decir, al estado, como «Señor y Dios». En él se había desatado una persecución contra los que no aceptaban someterse a los caprichos y a la corrupción de la clase gobernante, es decir, contra los cristianos que preferían otro tipo de vida.

La respuesta que da Juan a sus comunidades es de esperanza: el poder opresor (el Imperio Romano) va a desaparecer y triunfará el poder de Cristo. Por eso hay que estar de su lado.

Este mensaje de esperanza sigue siendo el mismo para los cristianos de hoy, sometidos a tantas injusticias por el poder de los más fuertes y de los corruptos.

No esperemos ninguna bestia para el futuro, porque bestias va a haber siempre. Bestias son todos los poderes políticos que de alguna manera se oponen, con sus ideologías, a Dios y a los más pobres y débiles. Por eso, para poder conservar fresca la esperanza, siempre tendremos necesidad de leer el Apocalipsis.



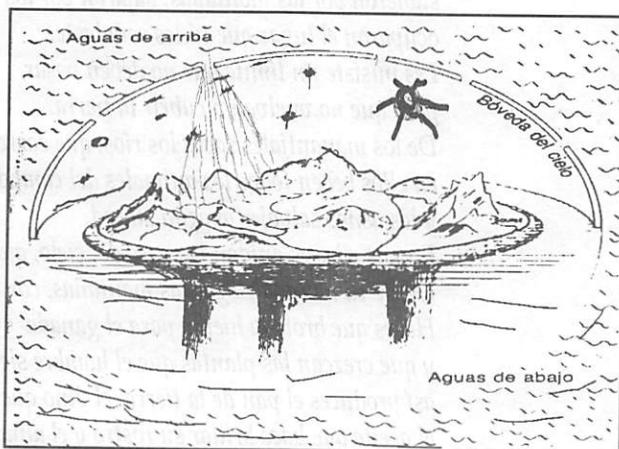
EL AGUA, símbolo de vida y muerte

En la Biblia, como en la realidad cotidiana, el agua tiene un significado ambivalente: es fuente de vida, pero también vehículo de destrucción y de muerte. Religiones como el hinduismo también valoran simbólicamente el agua como elemento primordial de donde surge la vida y como fuente de purificación. Las religiones más primitivas sitúan en primer plano a los dioses del agua. Muchas creencias ven en el agua un signo del poder destructor de la vida.

• Las aguas superiores y las aguas inferiores

El primer relato de la creación nos habla de unas aguas primordiales y caóticas que Dios divide en aguas «superiores» y en aguas «inferiores». Esta descripción obedece a una concepción primitiva del universo. Las aguas superiores estarían sobre el firmamento; de ellas dependería la lluvia y el rocío y, por lo tanto, la fecundidad de la vida. Por eso se ven como símbolo de la *Palabra de Dios, fuente de vida*.

Las aguas inferiores, por su parte, se sitúan en la parte abismal o inferior del universo. De ellas provienen los mares, ríos y manantiales.



Este dibujo nos permite ver la forma como el pueblo de la Biblia y otros pueblos ancestrales concebían el universo

En ellas existe una reserva potencial de vida y energía, pero también representan el caos y el mal que pueden terminar con la vida.

• El agua, fuente de vida

El agua es una criatura de Dios, fuente de poder y de vida. Sin ella sería imposible la existencia de los seres vivos. Esta es una evidencia universal, que el pueblo de la Biblia fue capaz de admirar desde su experiencia de fe. Por eso se bendice a Dios y se le agradece. El salmista lo expresa en una bellísima oración que exalta la grandeza de Dios:

*Bendice al Señor, alma mía:
¿Señor, Dios mío, qué grande eres!
Vestido de majestad y de esplendor, envuelto en un manto de luz,
tú despliegas los cielos como una tienda
y construyes tu morada sobre las aguas;
haces de las nubes tu carroza y avanzas sobre las alas del viento...*

*Afirmaste la tierra sobre sus cimientos...
le pusiste el océano como vestido y las aguas cubrían las montañas.
Pero ante tu amenaza las aguas huyeron, al fragor del trueno escaparon:
subieron por las montañas, bajaron por los valles,
ocuparon el lugar que tú les señalaste.
Les pusiste un límite que no deben pasar,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.
De los manantiales sacas los ríos, que corren entre las montañas;
en ellos beben todos los animales del campo,
y los asnos salvajes apagan su sed.
En sus riberas anidan las aves del cielo, que dejan oír su canto entre las ramas.
Desde tu morada riegas las montañas, con tu acción fecundas la tierra.
Haces que brote la hierba para el ganado
y que crezcan las plantas que el hombre siembra;
así produces el pan de la tierra, el vino que alegra a los hombres,
el aceite que hace brillar su rostro y el alimento que les da fuerzas.
Bien regados quedan los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó.
En ellos anidan los pájaros, en su copa pone su morada la cigüeña,
en los altos peñascos habitan las cabras monteses,
en las rocas tienen su madriguera los tejones.*

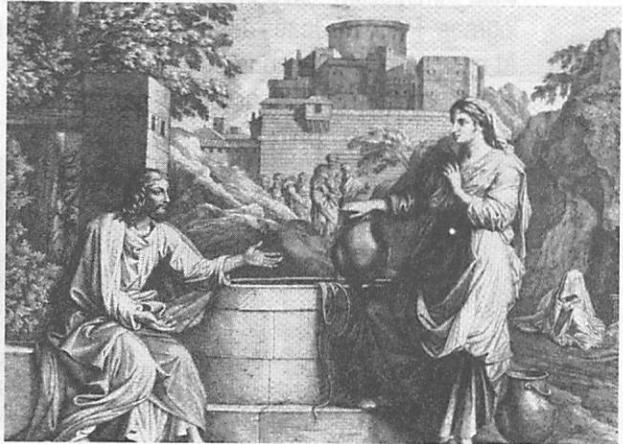
Sal 104 (103) 1-18

El agua es símbolo del Espíritu de Dios que todo lo crea y lo transforma. La Palabra de Dios es comparada con el agua que hace fecunda la tierra, con la *fente de vida* que permite a la humanidad crecer y desarrollarse y a la naturaleza dar espléndidos frutos.

Como la lluvia y la nieve caen del cielo, y sólo regresan allí después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca: no regresará a mí vacía, sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo (Is 55, 10-11).

• El agua, signo de bendición y de maldición

En el caminar del pueblo de Dios, el agua es signo de la bendición de Dios para con los que le sirven fielmente (cf. Gn 27, 28; Sal 133, 3), mientras que la sequía y la aridez evocan la maldición para los impíos (cf. por ejemplo: Is 5, 13; 19, 5ss Ez 4, 16; 31, 15; 1 Re 17 y 18). En el diluvio sucumbe el mundo pecador, pero de él se salvan los justos (cf. Gn 6,5-9,17). El Señor permite que su pueblo pase por las aguas del Mar Rojo, pero precipita en ellas a los egipcios (cf. Ex 14,15-31). Las tormentas que arrasan con cultivos, viviendas, animales, hombres y mujeres evocan la tragedia que puede asaltarnos en cualquier momento (cf. Job 12, 15; 40, 23; Sal 124) y las maquinaciones contra las personas que obran el bien (cf. Sal 35, 25); pero, al mismo tiempo, dejan ver la bondad de Dios que protege a sus fieles de estas fuerzas devastadores mientras que ellas se precipitan en contra de los malvados. Las aguas tormentosas anticipan el juicio final (2 P 3,5 ss; Sal 29, 10; Lc 3, 1ss), pero dejan a su paso una tierra nueva (Gn 8,11).



Señor, dame de esa agua para que no tenga más sed...

(Jn 4,15)

- **Las aguas que aterran y matan**

El poder destructor del agua también se convirtió en la Biblia en signo de la muerte y de las fuerzas del mal. Las aguas marinas, por ejemplo, con su constante oleaje, simbolizan el actuar permanente del espíritu del mal. Este simbolismo del agua proviene, sin duda, de la experiencia negativa del pueblo hebreo con el mar, que fue visto más que todo como un inmenso abismo poblado de monstruos, como un espacio hostil cuyas fuerzas eran indomables por los hombres.

Por otro lado, estaba la experiencia de las grandes inundaciones y avalanchas de los ríos mesopotámicos o del Nilo. Por eso, los profetas comparan las crecientes devastadoras de los ríos con las invasiones de los imperios poderosos que arrasan y oprimen a los pequeños (cf. Is 8,7; Jer 46, 1-8).

- **El agua que purifica**

Otro simbolismo del agua, tomado de la vida cotidiana, es el de su carácter purificador. El agua, elemento básico de la limpieza, es símbolo de la pureza moral. De aquí la importancia que tienen las abluciones o purificaciones entre los judíos: como preparación a las grandes celebraciones, para lavar cualquier tipo de impureza (contacto con cadáveres, leprosos, etc.), como signo de inocencia (cf. Sal 26,6; Mt 27, 24), como signo de cortesía y de acogida a los visitantes. Esta purificación física pretendía mostrar la pureza interior, pero no siempre lo lograba. Por eso, Jesús denunció muchas veces prácticas ritualistas como éstas. Al mismo tiempo, el agua es signo del perdón y de la misericordia de Dios que «lava» las faltas de la persona pecadora.

*Ten piedad de mí, oh Dios or tu amor,
por tu inmensa compasión, borra mi culpa;
lava del todo mi maldad, limpia mi pecado.
Rocíame con agua purificadora, y quedaré limpio,
láveme y quedaré más blanco que la nieve.
Sal 51 (50), 3-4.9*

- **El agua, símbolo de los «nuevos tiempos»**

La literatura profética y apocalíptica utiliza el agua como símbolo de la plena purificación y de la prosperidad sin límites que reinará cuando el Señor venga a restaurar a su pueblo. Los profetas emplean abundantes imágenes en este sentido

para anunciar el retorno del exilio (cf. Is 30, 23; 41, 17-20; 35, 6; 43, 20; 49, 10; Jer 31, 9; Ez 36).

Ezequiel, en su visión profética, ve el agua que sale del templo como torrente que sana y da vida en abundancia. Toda la montaña de Sion (Jerusalén) es bañada por estas aguas que salen del tabernáculo donde volverá a habitar el Señor y donde se restaurará el culto al Dios de Israel cuando el pueblo vuelva del exilio:

*Después me llevó a la entrada del templo, y vi que debajo del umbral, por el lado oriental hacia el que mira la fachada del templo, brotaba una corriente de agua. El agua descendía por el lado derecho del templo hasta la parte sur del altar. Me hizo salir por el pórtico norte y dar la vuelta por fuera hasta el pórtico exterior que mira hacia el oriente, y vi que las aguas manaban desde el costado derecho... Junto al torrente en las dos orillas había muchos árboles. Y me dijo:
—Estas aguas fluyen hacia oriente, bajan al Arabá, y desembocan en el mar Muerto, cuyas aguas quedarán saneadas. Por donde pase este torrente, todo ser viviente que en él se mueva vivirá. Habrá abundancia de peces, porque las aguas del mar Muerto quedarán saneadas cuando llegue este torrente. A sus orillas vendrán los pescadores y desde Engadí hasta Engalín será un lugar donde se tienden las redes. Sus peces serán tan numerosos como los del mar Mediterráneo... Junto a las dos orillas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas no se marchitarán ni sus frutos se acabarán. Cada mes darán frutos nuevos, porque las aguas que los riegan manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y su follaje de medicina. (Ez 47,1-2.7-10.12).*

En el libro del Apocalipsis, el agua es símbolo de la felicidad y de la vida en abundancia que alcanzará la creación el día de su consumación definitiva (Ap 7, 17; 21, 6).

• Cristo, fuente de agua viva

Los evangelios nos hablan muchas veces del simbolismo del agua. En las bodas de Caná, Jesús convierte el agua para las purificaciones, en el vino, símbolo de la vida y del espíritu. En su diálogo con la Samaritana, Jesús identifica el don de Dios con el agua viva, es decir con la salvación y la vida eterna. Jesús es como la roca (Ex 15, 22-25; 17, 1-6) de donde mana el agua viva (1 Cor 10, 3-5; cf. Jn 19, 34) que permitirá avanzar hacia la verdadera tierra prometida. Jesús es el templo de donde sale el agua que va a regar a la «nueva Jerusalén» (cf. Jn 7, 37; Ap 22, 1.17).



Al lavar los pies a sus discípulos, Jesús dará un sentido muy profundo a la costumbre con la que se acogía a los amigos en la casa: un esclavo salía con una palangana llena de agua para ofrecer descanso y limpieza a quien llegaba de transitar por las calles y los caminos polvorientos. Por eso, Jesús dice a

sus discípulos: «Si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos con otros» (Jn 13, 14). Con estas palabras, Jesús está invitando a todas las personas que quieran seguirlo a hacerse esclavas y servidoras de sus hermanos y hermanas. Este gesto de servicio es también un signo de comunión fraterna.

• Las aguas bautismales

El agua, por su poder purificador, constituye el elemento simbólico principal del bautismo cristiano. Con ella se hace alusión al nacimiento del pueblo de Dios cuando logra salir de Egipto hacia la libertad, a través de las aguas del Mar Rojo. Así, el bautismo es la puerta de entrada a la Iglesia, nuevo pueblo de Dios.

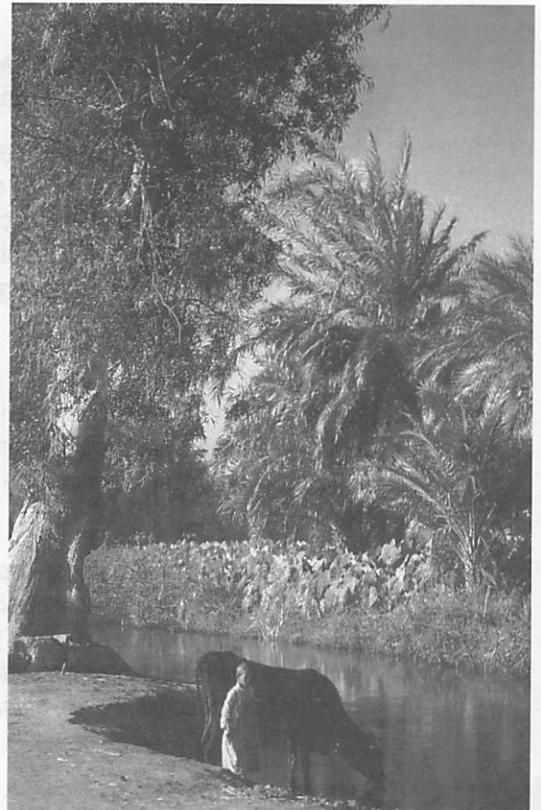
No quiero que ignoren, hermanos, que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube, todos atravesaron el mar, y al caminar bajo la nube y al atravesar el mar, todos fueron bautizados como seguidores de Moisés... Todos bebieron la misma bebida espiritual; bebían, en efecto, de la roca espiritual que los acompañaba, roca que representaba a Cristo (1 Cor 10, 1-4).

Juan, el precursor del Mesías, bautizaba con agua para el perdón de los pecados. Pero él mismo advertía: «Yo los bautizo con agua para que se conviertan, pero el que viene detrás de mí... los bautizará con Espíritu Santo y fuego» (Mt 3, 11). Esto quiere decir que el bautismo nos purifica integralmente, por el poder de la sangre redentora de Cristo (cf. Rm 6, 3-4). Para Pablo, el neófito se sumerge en las aguas bautismales como símbolo de que está muriendo con Cristo; y emerge de las mismas aguas, como Cristo resucitó de la muerte. También se evoca en el

rito bautismal el poder creador del agua, principio de vida nueva, de regeneración en el Espíritu (Tit 3,5; Jn 3,5).

*«¡Hombre, es preciso venerar esta edad remota de las aguas, la antigüedad de esta substancia! Reverencia también su privilegio, puesto que era la sed del Espíritu divino, que la prefería a los otros elementos... Fue esta primera agua la que alumbró al ser vivo, para que nadie tenga que asombrarse de que, en el bautismo, las aguas sigan produciendo aún la vida»
(Tertuliano, Tratado del bautismo).*

En el desierto, los oasis y los pozos marcan las rutas de las caravanas y son punto de encuentro de suma importancia en la dinámica social.

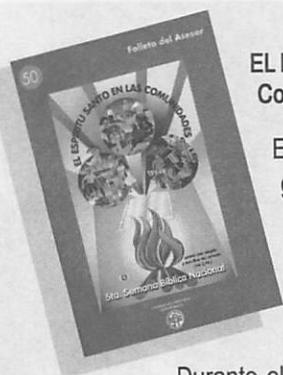


VIDA DE LA FEDERACION



Publicaciones recientes de entidades miembros de la Federación Bíblica Católica

A través de LA PALABRA HOY queremos dar a conocer algunos libros y materiales que varias entidades miembros de la Federación Bíblica Católica han sacado recientemente. Nos alegra pensar que con estos materiales ya se está creando una red de colaboración entre quienes forman parte de la Federación. Las publicaciones de algunas entidades han sido retomadas o adaptadas por otras instituciones. Así se pone por obra el espíritu de solidaridad y subsidiaridad que nos anima en la misión común del anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo.

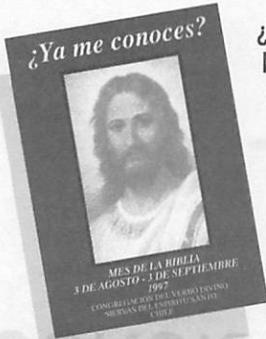


EL ESPÍRITU SANTO EN LAS COMUNIDADES Conferencia Episcopal Ecuatoriana

En continuidad con la temática del primer año de preparación al gran jubileo del 2000, la Iglesia del Ecuador lanzó este año, durante un encuentro nacional con los delegados de pastoral bíblica de las distintas diócesis del país, el material para celebrar la quinta semana bíblica nacional, en el año dedicado al Espíritu Santo.

Durante el encuentro, Mons. Antonio González Z., Arzobispo de Quito y Presidente del Área de Magisterio de la Iglesia, sección responsable de la pastoral bíblica, presentó el material y animó con su presencia a todos los asistentes a descubrir y a recibir el Espíritu Santo, agente principal de la nueva evangelización y esperanza de Dios para el nuevo milenio.

El material consta de una guía para los agentes de pastoral, de un folleto para las reuniones y de un afiche para promover la celebración de la semana bíblica. Se trata de «mirar» el libro de los Hechos de los Apóstoles y la realidad de las comunidades eclesiales de hoy, a través de cuatro ventanas: *despertar de las comunidades, inculturación del evangelio, diversidad de las comunidades, autor de los Hechos.*



¿YAME CONOCES?

Mes de la Biblia - Congregación del Verbo Divino y de las Siervas del Espíritu Santo - Chile

En este folleto se desarrollan cuatro temas con los que se quiere que las comunidades chilenas, animadas por los Misioneros del Verbo Divino y las Siervas del Espíritu Santo, conozcan mejor a Jesús durante el año que la Iglesia le ha dedicado. Los cuatro temas son: *Jesús, el hombre; el mensaje de Jesús; Jesús y su misión; Jesús es Hijo de Dios*. Además, se proponen dos celebraciones, para iniciar y para finalizar este mes bíblico. El tema de la V Asamblea General de la Federación Bíblica Católica sirve de motivación general para estos encuentros: «Que nuestro pueblo tenga contacto directo con la fuente, Jesús, para que pueda sacar agua viva...»

LUCAS, UN EVANGELIO DE ALEGRIA Y ESPERANZA
Quinta Semana Bíblica promovida por CERJUC-SION,
con el respaldo del Departamento de Pastoral Bíblica de la
Conferencia Episcopal de Costa Rica

En el ambiente de preparación al Tercer Milenio, que reina por toda la Iglesia, se celebró en muchas comunidades de Costa Rica la quinta semana bíblica con el apoyo de este material. De esta forma, se ha querido motivar la lectura del evangelio de Lucas, como evangelio de «alegría y esperanza». Además, es una forma de entrar en el nuevo ciclo litúrgico que tendrá como referencia principal este evangelio y de preparación al año dedicado al Espíritu Santo.



El mismo equipo de CERJUC-SION nos hizo llegar el tradicional **CALENDARIO LITURGICO - CICLO C para 1998**.

LIBROS, FOLLETOS, REVISTAS,
PUBLICACIONES BIBLICAS EN GENERAL

Hágalos llegar a la redacción de LA PALABRA HOY. Recibirán una amplia publicidad a través de toda América Latina y el Caribe, e incluso en otros países de Europa, África y Asia.

Envíos a: Redacción de LA PALABRA HOY
 A.A. 51513
 Santafé de Bogotá - Colombia

1. ¿Cómo se ha llamado el pasaje evangélico que incluye las frases que pueden leerse al completarse la fuga de signos?

R/

2. ¿Qué significado tiene la sangre en el lenguaje bíblico?

R/

.....
.....
.....

3. El pasaje que se lee en la fuga de signos continúa con otro versículo donde se habla del pan que comieron los antepasados ¿Qué tipo de pan comieron los antepasados de Jesús? ¿Dónde se encuentra este dato?

R/

.....

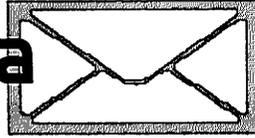
4. ¿Qué podemos decir del Dios que Jesús nos revela en este pasaje?

R/

.....

Si puedes completar la fuga de signos, sin que te sobren o falten signos y si respondes adecuadamente las preguntas que hacemos a continuación, te sugerimos que nos envíes el resultado de tu trabajo. A quienes hayan realizado correctamente esta actividad les ofrecemos un 50% de descuento en una suscripción a la revista por un año.

LINEA abierta



¡Qué regocijo recibir LA PALABRA HOY! Su riqueza espiritual no solamente ilumina la vida personal sino que da luz al apostolado y a la vida comunitaria. Felicidades por su nueva presentación.

Hna. Imelda Sánchez, Bethlemitas - Provincia S.C.

Parabens pela revista Palavra Hoy. Realmente está muito bonita com uma diagramação excelente! Vale apena qualquer esforço para que a Palavra de Deus seja apresentada de forma muito agradável e assim quem a recebe tenha vontade de servir-se dela.

Ir. Rosana Pulga - Servicio de Animación Bíblica (SAB) - Belo Horizonte - Brasil

Me acaba de llegar el segundo número de la nueva etapa de "La Palabra Hoy" y antes de que se me pase la primera impresión quiero ponerte estas líneas de felicitación y de ánimo por el trabajo bien hecho.

¡Qué diferencia! La antigua era triste, demasiado tímida y humilde y a pesar de los esfuerzos invitaba poco a leer. Esta es graciosa, atractiva e invita a leer. En su presentación y formato es mejor que la mayoría de las revistas europeas y norteamericanas que conozco. Los contenidos están bien seleccionados y dosificados para que el lector no se empache.

Estoy seguro de que el número de los suscriptores habrá crecido y de que crecerá aún más. ¿Habéis pensado en distribuirla en España? Si empezáis a sacar experiencias y artículos de autores latinoamericanos, estoy seguro de que interesará mucho. La revista merece la pena y el precio es muy asequible para nosotros

P. Santiago Guijarro Oporto - Salamanca - España

Estimados amigos:

Cumplimos en devolver la encuesta sobre talleres de pastoral bíblica. Es una buena oportunidad para saludarlos y felicitarlos por el último número de LA PALABRA HOY que nos ha parecido muy bueno.

También recibimos la información preliminar del nuevo curso a distancia. Lo charlaremos con el equipo y eventualmente les pediremos mayor información.

Este año nuestro evento más importante fue organizar el IV Encuentro Ecuménico de Animadores Bíblicos Populares. Participaron 150 personas de 13 provincias argentinas en representación de 37 comunidades. Estamos trabajando con mucho entusiasmo y siempre con nuevos proyectos.

Roberto C. Báez - Equipo Bíblico Esperanza

**MUCHAS GRACIAS POR SUS MENSAJES
¡CONTAMOS CON USTEDES!**

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y EL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:

SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX



LE ATENDEMOS EN EL TELEFONO

9800 15503

FAX: 283 33 45

PARA QUE NUESTRA COMUNICACIÓN PERDURE . . .

Invitamos a todos nuestros miembros,
a todos los suscriptores y lectores de
LA PALABRA HOY
a que nos envíen sus opiniones,
sugerencias, aportes,
a este nuevo espacio que abre la revista
para mantener una comunicación más cercana
entre todas las personas amigas
de la Federación Bíblica Católica y de LA PALABRA HOY.

¡ Comuníquese con nosotros !



por correo aéreo:
LA PALABRA HOY
A. A. 51513



Por correo electrónico:
febicala@openway.com.co
(Mensaje para LA PALABRA HOY)



Por teléfono: (57-1) 3470118
Por fax: (57-1) 2 104444

Santafé de Bogotá D.C. - Colombia

LA PALABRA DE DIOS COMO FUENTE DE VIDA

Federación Bíblica Católica



*de gran interés
para la pastoral bíblica*

V ASAMBLEA PLENARIA

Hong Kong, 2 - 12 Julio 1996

Un libro de gran interés para las personas que se dedican a la pastoral bíblica

- retos de la pastoral bíblica en el umbral del tercer milenio,
- la riqueza de la Biblia y la multiplicidad de lecturas,
- el aporte de una lectura asiática de la Biblia para los cristianos de hoy,
- impactantes testimonios sobre la *Palabra de Dios como fuente de vida*
- celebraciones en torno a la Biblia,
- esquemas para una *lectio divina* de «la Samaritana» elaborados por el P. Carlos Mesters
- un importante documento sobre *La Biblia en la Nueva Evangelización*
- breve historia sobre la Federación Bíblica Católica, su naturaleza y sus fines

La Federación Bíblica Católica
es una asociación mundial de organizaciones católicas
comprometidas, de diversas formas, con el servicio de la Palabra de Dios.

En la actualidad,
la Federación cuenta con 88 miembros plenos y 219 asociados,
en 123 países.

La Federación trabaja para lograr un fácil acceso
de todos los fieles a la Sagrada Escritura.

Sus actividades incluyen
las traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia,
la difusión del texto bíblico,
la producción de ayudas pedagógicas, etc.

La Federación Bíblica promueve y coordina
las actividades bíblico-pastorales de las organizaciones afiliadas,
posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial,
busca mediaciones para fomentar una experiencia gozosa
de la Palabra de Dios entre los creyentes
e impulsa tareas que sobrepasan las posibilidades
de las organizaciones particulares.

La Federación procura cooperar con los exégetas
y con las Sociedades Bíblicas de las distintas confesiones.
La Federación Bíblica Católica se empeña, de manera especial,
en promover una lectura de la Biblia articulada con la realidad cotidiana
y en ayudar a los servidores y servidoras de la Palabra
para que lean la Biblia de esta manera.

El servicio de la Palabra de Dios
es un servicio de unidad y de comunicación entre los pueblos.

Precisamente en este mundo,
que avanza unido a través de los medios de comunicación
—pero donde subsisten todavía muchos síntomas de odio y de destrucción—,
se necesita la palabra de paz y de comunión con Dios y con los pueblos.

Mons. Wilhelm Egger, Obispo de Bolzano-Bressanone
Presidente de FEBIC

